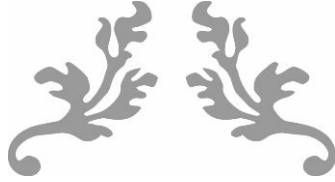


Laura Cruz

A woman with dark hair and purple eye makeup is holding a sword. She is wearing a headband with red gemstones. The background is dark.

Guerrera
OSCURA

Romance Siniestro y Erótica Medieval



GUERRERA OSCURA

Romance Siniestro y Erótica Medieval



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento

GRATIS

Guerrera Oscura

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

1

Las sombras habían comenzado a cobrar fuerza en el mundo, su presencia, abarcaba casi cada uno de todos los rincones de cualquier espacio. Aquellos que habían podido escapar de esta amenaza, aún permanecían temblorosos ante el impacto que había generado la presencia de todo este mal en algún momento de sus vidas. Aunque el bien había hecho lo posible por combatir a estas legiones de la oscuridad, parecía que con cada batalla que se llevaba a cabo, estas cobraban más fuerza.

Liderados por el propio demonio, estos habían conseguido un dominio absoluto del planeta, volando en pedazos cada campamento, cada asentamiento, cada pueblo, sembrando el terror y dominando a las personas, logrando la manipulación absoluta que los llevaría a colaborar con ellos.

El reclutamiento era masivo, aquellos que se resistían, eran asesinados, y muchos, simplemente habían tratado de salvar sus vidas al engañar a estos militantes del mal, los cuales, habían generado tantas muertes y asesinatos.

Había quedado absolutamente claro que no estaban en medio de ningún juego.

Cada una de las pruebas que habían tenido que afrontar los miembros de esta lección, eran determinantes, y en muchas, la muerte era característica de ellas. Si no podían cumplir con su objetivo, debía morir, ya que, la convicción de que el mundo necesitaba una raza mejor, estaba siempre latente presionando a los débiles a ser mucho mejores.

Muchos habían nacido en medio de todo este desastre, no habían conocido un mundo normal y libre, lo único que habían hecho era huir durante toda su vida, y entre ellos se encontraba Rayne, una joven humana que había entendido que la única forma de poder sobrevivir era codeándose con los demonios.

La historia de Rayne no era demasiado interesante, al menos, no hasta ahora, había tenido una vida llena de miedos y temores, ya que, había nacido en un asentamiento que había sido tomado por los demonios de la legión de la oscuridad.

Su madre apenas estaba embarazada cuando había sido atacada por estos sujetos. Con la intención de salvar a su bebé y su propia vida, había intentado escapar, pero había sido atrapada.

Las órdenes de los tenientes de estas hordas oscuras, era asesinar absolutamente todo lo que se resistieran, pero la piedad se había adueñado de aquellos soldados, los cuales no habían tenido el corazón para asesinar a una mujer embarazada.

Había sido tomada y llevada a un campamento, el cual, se había convertido en el hogar de esta mujer, la cual había sido separada definitivamente de su entorno y su familia.

Nunca más había vuelto a ver a su esposo, sus padres, se habían quedado dentro de una cabaña que había sido incendiada en medio del ataque. Aquel sufrimiento, había hecho que finalmente aquella mujer colapsara, rompiendo fuerte en el momento menos indicado.

Su parto fue asistido, y aunque trató de hacer lo posible por mantenerse consciente, Lucila había

fallecido tras dar a luz a su hija. Necesitaba verla a los ojos, y cuando pudo ver a aquella pequeña niña llorando con una fuerza increíble, supo que finalmente había llegado al mundo su razón de felicidad más grande.

Todo lo que había hecho estaba destinado a salvarle la vida a esta pequeña bebé, la cual, había sido tomada en brazos por uno de los soldados de aquel lugar, mientras éste, veía con ojos fríos y distantes como aquella mujer se despedía de la vida.

Lucila ni siquiera había llegado a tener en brazos a su hija, ya que, cuando le fue acercada, esta simplemente sonrió, cerró sus ojos y se desvaneció. Su corazón dejó de latir unos pocos segundos después, pero al menos, se había marchado del mundo Consciente de que su hija había nacido sana y salva.

Esto, había dejado en manos del mal a una pequeña niña que no había conocido otra forma de ver el mundo. Entre demonios y humanos, Rayne había crecido en un campamento en el cual, preparaban a los más aguerridos para ser parte de la legión oscura.

Esto, no era una tarea fácil, ya que, se requería de una preparación muy fuerte y atravesar pruebas que ponían en el fuego la verdadera convicción y compromiso que tenían con la oscuridad.

Se le había negado el derecho de tener una vida normal, no había conocido a sus verdaderos padres y mucho menos había tenido la oportunidad de conocer los buenos sentimientos de los seres humanos.

Aunque los demonios simplemente estaban listos para seducir y destruir la vida de los seres humanos, esta especie podía ser neutralizada si se alimentaban los buenos sentimientos de la humanidad.

La guerra, estaba basada precisamente en desaparecer por completo la posibilidad de que las personas amaran, se enamorasen, o llevaran a cabo acciones totalmente genuinas y de corazón, algo que dejaba sin ningún tipo de opción a los demonios.

Mientras estos pudiesen tener el control de la parte más negativa de las personas, estos estarían obligados ante sus órdenes.

El principal objetivo de Mephisto, era erradicar por completo esos grupos rebeldes que se habían generado en diferentes partes del planeta, los cuales trataban de sugestionar a las personas para que plantaran una posición sólida en contra del líder del mal.

Éstos, eran perseguidos y acosados constantemente por los demonios, los cuales, no habían podido radicar la totalidad de los focos de amenaza. Este grupo de personas, constantemente se trasladaban de un punto a otro, yendo de la posibilidad de ser atacados y asesinados, pero cada vez el grupo se hacía mucho más grande.

Rayne había vivido durante 20 años en aquel asentamiento, no había conocido absolutamente nada más del mundo, no había podido compartir los lugares hermosos que la naturaleza había proporcionado al planeta, lo único que conocía eran las paredes que habían sido levantadas. Grandes muros de contención que permanecían imponentes ante los ojos de aquellos que no podían salir de allí hasta que estuviesen listos.

Rayne simplemente era una aprendiz, una amante de las artes oscuras, peleadora de una manera indescriptible, y bajo la tutela de uno de los tenientes más temidos de ese asentamiento.

Este, había logrado ver el gran potencial que tenía Rayne en su sangre, y aunque era una humana, una simple y corriente chica de la raza más débil, esta parecía tener un corazón indomable, dispuesto a enfrentar a cualquiera para demostrar quién era realmente.

Mientras estuviese encerrada en este lugar, Rayne experimentaba una desesperación tremenda ya que imaginaba que había un mundo mucho más atractivo esperando por ella, allí, afuera más allá de los muros.

Pero la única autorización que necesitaba para esto era la de Mephisto, un demonio totalmente devastador que pocos habían visto en persona. Mephisto era tan alabado y respetado, que sólo unos pocos humanos habían tenido la posibilidad de verlo directamente a los ojos.

Los rumores decían que su forma humana era realmente imponente, era fuerte, sofisticado, intenso y muy atractivo, y esto, había despertado enormemente la curiosidad de Rayne. Durante los últimos días, se había corrido el rumor del surgimiento de una fuerza enemiga muy intensa, la cual, debía ser erradicada por las legiones de la oscuridad.

Esta, había escuchado muy constante mente que se estaba preparando un nuevo ejército para contraatacar la rebelión, ante lo que, Rayne había destacado tremendamente en los últimos entrenamientos, pues consideraba que estaba lista para ser parte de estas nuevas guerras.

— Parece que te estás esforzando mucho más. Eso me agrada. — Dijo Adriel, el teniente que lideraba las tropas de entrenamiento donde participaba Rayne.

Esta chica, evadía algunos obstáculos, corría con la fuerza del viento, era ligera, ágil, y podía evadir los ataques de aquellos que habían sido dispuestos para ser obstáculos para los aprendices. Esta chica parecía proyectar una energía que era totalmente incomparable e indetenible.

Tenía un potencial de pelea brutal, y esto, hacía que se dibujara una sonrisa tremenda en los ojos de los demonios que la visualizaban. Lo más importante para estos seres de oscuridad era poder reclutar a soldados valiosos como Rayne, y aunque era joven y aparentemente frágil, había comenzado a demostrar que su potencial iba más allá de una simple chica con aspecto delicado.

La belleza de Rayne había hecho que cautivara enormemente a muchos de estos demonios, los cuales, tenían completamente prohibido involucrarse con humanos. La raza debía evolucionar, así que, mezclarse con humanos que era completamente absurdo.

Necesitaban hacer que las razas fueran mucho más poderosas e intimidantes, y un demonio que se mezclara con una humana simplemente estaría degradando su potencial de poder.

Durante las últimas sesiones de entrenamiento, Adriel había visualizado con mucho detalle la manera en que Rayne se había esforzado. Mientras otros simplemente se detenían a vomitar por el agotamiento, la chica seguía adelante como si tuviese una fuerza de energía inagotable que la movía con todo el ímpetu.

En sus brazos, había una potencia tremenda, esquivaba los ataques y detenía algunas de las embestidas de los soldados, los cuales, no tenía ninguna piedad con ella, a pesar de que era una simple chica. Rayne no estaba dispuesta a mostrar un poco de fragilidad o debilidad, ella debía ser parte de las tropas de las legiones, así que, su límite estaba en el cielo.

El principal incentivo que había llevado a la chica a comportarse de una manera tan aguerrida y fuerte era salir de aquel reino, ya que, estaba cansada de vivir encerrada y poder ver el mundo exterior simplemente trepando sé a los árboles. Era la única manera en que podía ver más allá de

los muros.

En dos oportunidades había intentado escapar, y había recibido fuertes castigos por parte de los tenientes, los cuales, la habían azotado tremendamente, dejando marcas en su espalda que, hasta el día de hoy, permanecían para recordarle cuáles serían las consecuencias de los traidores. Si Rayne no había muerto en esos intentos de escape era porque de alguna u otra forma contaba con una protección energética su alrededor.

Por menos de eso, otros habían sido asesinados de inmediato atravesados con lanzas, decapitados o ahorcados. Los demonios no tenían ningún tipo de piedad, ese sentimiento no corría por sus corazones. De hecho, se dudaba tremendamente de la existencia de un corazón en el interior de estos seres.

El obstáculo más difícil era escalar por un muro donde sólo tenía una cuerda a su disposición la cual estaba cubierta de espinas. Aquellos que fuesen capaces de subir por aquella cuerda destruyendo por completo sus manos, simplemente confiando en su fortaleza y en su equilibrio, serían capaces de entrar directamente a las legiones y abandonar por completo el calificativo de “aprendiz”. Rayne había hablado con Adriel aquella tarde, y había asegurado que estaba lista para trepar la muralla de los lamentos.

— No creo que seas capaz de hacerlo, Rayne. Pero si quieres intentarlo, debes estar consciente de que puedes morir al caer desde esa altura.

— No caeré... Me he preparado mucho en los últimos años para enfrentar ese muro. Dame la oportunidad de demostrarte que estoy lista para entrar a las legiones.

— Esta tarde, al terminar los entrenamientos, citaré a todos para que contemplen tu intento. Recuerda, deberás enfrentar una posible muerte, la vergüenza o el escarnio.

La convicción que se veía en los ojos de Rayne, era impresionante, ella creía en sí misma, y era la única manera de mantenerse en pie, ya que, en un contexto como este, la confianza no era algo que estuviese presente siempre. Si quería salir adelante, debía demostrar por sus propios medios que podía lograr cualquier cosa, así que, simplemente era cuestión de creer.

El sueño de Rayne siempre había sido empuñar una de las espadas negras del reino, ya que, estas solamente podían ser poseídas por aquellos guerreros de alto estándar. Podía ver como muchos de estos demonios eran acompañados de humanos que cabalgaban esas bestias negras que lucían totalmente aterradoras. Estos, eran los vehículos utilizados para poder desplazar todo el mal por el planeta.

Su poder, alcance y devastación, se había hecho completamente inevitable, y cuando los ejércitos se movilizaban, ya no había marcha atrás. Era su oportunidad para ser parte de una de estas embestidas en contra de los rebeldes, los cuales, trataban de hacer que el bien surgiera de forma absoluta y el mal cayera para siempre.

Era posible que el aspecto de Rayne engañara, ya que, era una mujer delgada, delicada, un poco silenciosa y sublime, pero sabía que podía empuñar una de estas espadas oscuras, y luchar por los ideales de Mephisto.

Había escuchado hablar tantas veces sobre este demonio, que había comenzado a tener sueños y fantasías en las cuales lo veía por primera vez. Pero estos sueños tenían una característica bastante particular, ya que, siempre estaban llenos de lujuria y mucho sexo. Esto resultaba bastante

curioso para Rayne, ya que, esta era una chica virgen que nunca había estado involucrada en actos sexuales.

No sabía cómo eran estas orgías de las cuales había escuchado hablar. Mucho menos estaba dispuesto a entregarle su cuerpo a alguien de aquel lugar donde la maldad, el dolor y la tortura siempre eran características del día a día.

Pero, aunque estos sueños resultaban bastante curiosos, disfrutaba de ellos, le gustaba tener en su mente durante el despertar en las mañanas, esas imágenes vívidas que había experimentado durante la noche, algo que resultaba bastante extraño, pero agradable. Con esta convicción de poder convertirse en una de estos soldados, Rayne finalmente se encontraba a punto de enfrentarse a que el muro de los lamentos.

Cuando Adriel dio la indicación, esta corrió tan rápido como pudo hacia este, sus manos sujetaron la cuerda llena de espinas, y rápidamente se incrustaban en su carne, haciendo que esta sangrara desde el primer segundo.

Rayne desconecta su mente de su cuerpo, trata de canalizar el dolor desde otra perspectiva y lo disfruta, mientras sus pies se posan firmemente sobre la muralla, comenzando a ascender a un ritmo intimidante.

Era una de las primeras mujeres que se había enfrentado a este muro, y aunque Adriel sabe que la chica tiene un poder increíble, aún no confía plenamente en sus habilidades. Lágrimas corren por los ojos de Rayne, mientras las gotas de sangre comienzan a caer hacia el vacío, ya que, mientras más rápido se mueve, mayor es la altura que comienza alcanzar.

El pánico la invade, pero no puede permitirse que este sentimiento la inmovilice. Bajo sus ojos el vacío la amenaza, mientras sus manos imploran que pare. Solo faltan algunos metros, pero parece que fuesen kilómetros. Su necesidad de demostrar que puede hacer cualquier cosa la motivan, y los ojos de Adriel se muestran impresionados ante tal nivel de decisión.

Cuando sus pies llegaron al final de la muralla, la sensación fue indescriptible algo que no pidió explicar con palabras, pero sus lágrimas pasaron a ser de dolor a felicidad. Había conquistado ese muro imponente, y esto solo podía significar su entrada a las legiones, aunque fuese como aprendiz, pero tenía un lugar seguro.

2

Rayne había comprobado de lo que estaba hecha, no era necesario decir absolutamente nada más o implorar, ya estaba cansada de humillarse ante los constantes juicios que emitían sus compañeros de entrenamiento, los cuales, consideraban que la chica no estaba preparada en lo absoluto para hacer un soldado de este grupo de cazadores y asesinos.

Rayne siempre había visto con cierto temor las actividades que realizaban estas tropas del mal cuando salían de cacería, ya que, generalmente, se decía que regresaban con bolsas llenas de miembros de cuerpos de humanos, los cuales, constantemente intentaban ir en contra de los mandatos de la oscuridad y con ellos alimentaban a los lobos.

Pero al tratarse de sólo rumores y no haber comprendido absolutamente nada de lo que ocurría en su entorno, Rayne simplemente quería ser parte de este movimiento, ya que, era la única forma de salir.

Todos vivían encerrados en estas murallas, las cuales se habían convertido en las fronteras del hogar de la chica y el único punto en el universo que conocía. No tenía la culpa de haber nacido del vientre de una prisionera, Rayne simplemente era la víctima del destino, y ahora, era ella quien debía tomar las riendas del mismo para poder encaminarse hacia un nuevo horizonte.

Tras recibir las felicitaciones y desprecio de otros, debido a la envidia, Rayne simplemente se fue a su habitación, donde ni siquiera había podido cerrar los ojos durante toda la noche.

Adriel le había asegurado que formaría parte de los nuevos entrenamientos de una fase completamente nuevas, donde entraría a las tropas aprendices, algo que siempre había soñado. Rayne no entendía realmente qué era lo que debía hacer o cuáles eran las implicaciones de ser parte de estas tropas, pero sólo soñaba con salir de allí.

No había un motor más potente en la vida de esta chica que la necesidad de ser libre, pero una libertad que desconocía totalmente. No se puede desear algo de lo que no se sabe absolutamente nada, es algo absurdo, pero había algo en el corazón de Rayne que le gritaba que ella no pertenecía a ese lugar, que simplemente debía salir al mundo y explorarlo.

Pero había algunos lazos que la habían rodeado durante toda su vida, contagiándola de esa oscuridad, esa frivolidad y tragedia que siempre iba involucrada con estas legiones.

Después de una noche sin dormir, Rayne aún parecía tener todas las energías absolutamente a tope, ya que, temprano en la mañana ya estaba lista para ser parte de los primeros entrenamientos. Nunca había visto tanto entusiasmo por parte de ningún soldado de esta lección.

— Eso me contenta, Rayne. — Dijo Adriel, mientras colocaba su mano en el nombre de la chica.

Rayne no necesitaba ningún tipo de aprobación o estímulo, ya se había demostrado así misma que era capaz de alcanzar el punto más complicado de aquel muro. Sus manos aún se encuentran vendadas debido a todas las heridas que había sufrido al sujetar en la cuerda llena de espinas. El dolor parecía despreciable insignificante ante la cantidad de emoción y júbilo que experimenta la chica.

Esta solo se ha dedicado durante toda su vida a demostrarse a sí misma que siempre puede ir más allá, pero ahora está por enfrentar una de las pruebas más complicadas que jamás se imaginó. Tan sólo el hecho de proyectarse más allá de los muros, representa un verdadero reto, ya que, no sabe lo que encontrara al salir de allí.

Muchos relatos han contado alguno de sus compañeros acerca del mundo exterior, y todos han revelado la existencia de muchos peligros, ya que, la necesidad de erradicar por completo el mal siempre está latente.

Las personas han dejado de confiar en todos, así que, cualquiera puede ser un enemigo. Rayne, había comenzado entrenar esa mañana con un grupo de hombres totalmente nuevos.

Entre ellos, se encontraba Sebastián, un chico aproximadamente de su misma edad, al cual nunca había visto. Su rostro se veía perturbado, tenía una mirada perdida y su cabello largo tapaba gradualmente su rostro, evitando que este fuese visto en su totalidad.

Era oscuro y un poco misterioso, y Rayne, no dejaba de ver lo mientras entrenaba, algo que fue anotado rápidamente por Sebastián.

— ¿Puedo ayudarte en algo? ¿Por qué me observas con tanta insistencia?

— Lo lamento, no quise molestarte. Sólo es que me pareces familiar... — Dijo la chica.

— No te preocupes, todo está bien. Es sólo que no suelo relacionarme demasiado con las personas. — Dijo Sebastián mientras seguía sus entrenamientos.

— ¿Tienes idea de qué se trata la misión que saldrá hoy? — Preguntó Rayne.

— No es mi trabajo informar acerca de cuáles son los lineamientos a seguir durante un objetivo. Deberás estar atenta a lo que dirá Adriel, ya que, es él quien debe coordinar todo lo que debemos hacer. Hagas lo que hagas, siempre escucha lo que dice, tiene mucha experiencia en esto. — Dijo Sebastián.

Aquel hombre no parecía demasiado interesado en tener una conversación con Rayne, pero, aun así, ésta se prolongó de manera inesperada. Habían estado compartiendo durante parte de la mañana, y Rayne, había encontrado un nuevo aliado para sus entrenamientos.

Este chico era muy fuerte y hábil, así que, era un reto para la chica poder igualar sus habilidades y tratar de conseguir resultados similares a lo que este sujeto encontraba.

Aunque era una tarea bastante difícil, para Rayne esto era entretenimiento del bueno, ya que, siempre que pudieses superarse, entonces tendría una razón para seguir viviendo. Había luchado durante años para que no la etiquetaran como una chica débil e inútil, así que, sus duros entrenamientos habían formado un cuerpo muy sexy y atractivo.

Sus pantalones de cuero negro ajustados, eran una tentación para cualquiera, y aquella mañana, después del entrenamiento, la guerrera se había preparado para su primera salida de aquel reino de oscuridad. Se puso sus pantalones habituales de combate, un cuero expandible que se adhería a la piel y permitía ver su figura de una manera bastante provocativa.

Luce unas nalgas redondas y firmes, piernas fuertes y largas, botas robustas y adecuadas para la guerra y el combate, que, aunque le restaban velocidad, garantizaban su integridad y fuerza de ataque cuando peleaba con las piernas.

Rayne llevó su espada tradicional en la espalda, un arco, unas dagas en su cintura, y estaba preparada para salir. Cada vez estaba más cerca de la posibilidad de impugnar una de las espadas negras, este objeto limitado sé que sólo podían empuñar algunos miembros de esta legión. La chica fue acompañada de un grupo de al menos 20 hombres, ella, era la única chica en este grupo, y de alguna u otra manera, la más subestimada.

Muchos estaban seguros de que Rayne echaría a perder absolutamente todos los logros de este grupo, empañaría su reputación y posiblemente en uno de sus procesos inseguros y llenos de temor y miedo, posiblemente cometería un error.

Esta precisamente había sido la razón que había hecho que Rayne se quedara atrás, al final del grupo, ya que, todos avanzaban con rapidez y trataban de dejarla desfasada, algo que comprendo perfectamente la chica. Rayne no parecía importarle demasiado esto, ya que, sabía que en cualquier lugar donde llegar a nueva, siempre seguía tratada con un poco de distancia.

A pesar de que todos estaban enfocados en su objetivo, Rayne parecía distraída con el entorno. Era la primera vez que abandonaba el reino, así que, poder visualizar árboles nuevos, ríos, montañas, animales, y la hermosa vegetación floreada que se mostraba ante sus ojos, quedó totalmente estupefacta.

— Rayne, necesito que te enfoques. ¡Avanza rápido! — Dijo Adriel desde la parte frontal del grupo de legionarios.

Esto hizo que Rayne despertara instantáneamente del sueño y la ilusión en la cual se encontraba atrapada. No se trataba de un viaje de placer, no era una excursión, no era un paseo de esparcimiento o entretenimiento, iban de cacería, y estaban totalmente decididos a terminar con el problema que se había planteado desde hace algunas semanas.

Gabriel era el líder de una rebelión que había estado generando problemas constantes en las legiones oscuras. Había acumulado un gran ejército de personas que querían ir a la guerra, querían combatir el mal y erradicarlo definitivamente para siempre, ya que, estaba cansado de los constantes acosos y amenazas por parte de Adriel y sus hombres.

La potencia, poder y alcance de este demonio eran devastadores, pero sólo podían ser combatidas con mucha fe, buen espíritu y la convicción absoluta de que el mal debía morir. Cuando las personas conocían realmente lo que representaba el mal de Mephisto, siempre terminaban seducidas por una oferta irresistible proporcionada por este demonio.

Ofrecer poder, riquezas y acceso a mujeres y diversión, eran algunas de las cláusulas que venían incorporadas en un contrato que tenía como único objetivo seducir a las mentes débiles y atraerlos hacia una absoluta sumisión ante el mal.

Rayne había escuchado el nombre de Gabriel en varias oportunidades, pero ésta no se imaginaba quién era realmente y lo que significaba para la sociedad. Su imagen de líder, había logrado constituir una fuerte rebelión, la cual amenazaba constantemente con hacerse más grande y finalmente erradicar el mal. Mephisto, cansado de todo este juego de heroísmo y superioridad, había enviado finalmente a Adriel y a sus mejores hombres directamente hacia el núcleo de la amenaza.

Quería, literalmente, la cabeza de Gabriel, había demandado que fuese decapitado y llevar en su cabeza ante él, ya que, de esta forma, demostraría a todo el mundo que cualquiera que tratara de interponerse en sus planes, terminaría de la misma manera. La mayoría de los miembros de

aquella legión habían recibido claras instrucciones de lo que debían hacer, pero Rayne, aún estaba en desconocimiento de su labor.

Parecía ser simplemente una observadora, así que, se mantiene ahora distancia prudencial, ya que, después de muchas horas de camino, sus piernas han comenzado a agotarse.

No puede mostrar signos de debilidad, ya que, esto simplemente demostraría el resto de sus compañeros lo que ellos sospechaban desde un principio: no sería capaz. Pero donde hubiese una posibilidad de que Rayne no fuese valorada en su totalidad, ella estaría allí para demostrar totalmente que si era totalmente capaz de ir más allá de sus propias limitaciones.

Esto es una prueba que el destino le ha permitido afrontar, es algo que se ha ganado a pulso y con mucho esfuerzo, así que, no hay tiempo para rendirse o dar marcha atrás.

Caminaron durante mucho tiempo, atravesaron caminos inhóspitos, áridos, otros mucho más húmedos, pantanos, acantilados, para finalmente, llegar a un territorio totalmente diferente, donde debían encontrar a las legiones de la rebelión. Gabriel creía plenamente en que los ángeles lo protegían.

Oraban cada día a los dioses para que los guiara hacia el camino de la luz y los alejaran de las legiones oscuras, pero al parecer, sus oraciones esta vez no habían sido escuchadas, ya que, el grupo que acompañaba a Rayne, finalmente había acordonado el lugar, y los tenían rodeados, estos estaban respirando la muerte sin saberlo.

En medio de la operación, Adriel se había acercado lentamente a Rayne para dedicarle algunas palabras, ya que, como mentor y guía, era su responsabilidad llevarla a través del camino correcto en medio de una batalla.

Sabía que quizá no estaba preparada para este enfrentamiento, pero debía confiar en ella, ya que, no era su labor decidir quién estaba listo o no, su labor era prepararlos para ser los mejores.

— Esto será muy fuerte para ti, ya que, nunca has vivido algo similar. Verás correr sangre, escucharás gritos de dolor y desesperación, debe seguir adelante y ayudar a quien consideres correcto. No intentes hacer algo estúpido, no quiero perderte... — Dijo Adriel.

A pesar de que la chica aún tenía un recorrido muy largo que desarrollar para convertirse en un soldado realmente valioso y efectivo, Adriel se había convertido en su mentor y habían desarrollado una buena amistad.

No demostraba demasiada preocupación por ella, ni empatía, ya que, los demonios rara vez se abrían sentimentalmente con los humanos. Pero este gesto había sido una demostración clara del interés que tenía este hombre en la chica, ya que, era su protector, cuidador y ejemplo a seguir.

Esperaban el momento justo para atacar, cuando bajar en la guardia, y después de muchas horas de espera, la noche había comenzado a caer. La oscuridad sería siempre su aliada, y podían moverse de forma rápida e imperceptible, algo que necesitaban totalmente para poder atacar sin respuesta.

Adriel estaba enfocado en Gabriel, y era ya el a quien debía atacar directamente. Todos los demás se encargarían de los compañeros de este líder, el cual, había generado tantos problemas para las legiones oscuras, que ya era símbolo de libertad.

El primero en caer fue uno de los hombres que se encontraba haciendo guardia un poco alejado del campamento. Este, fue atravesado con una flecha disparada por uno de los mejores arqueros

del grupo.

Esto, les permitió avanzar rápidamente hacia su objetivo, mientras Rayne, observaba como las muertes habían comenzado a generarse de manera continua.

Uno tras otro, van siendo asesinados, algunos degollados, otros simplemente decapitados por la espada negra de alguno de los grandes guerreros, mientras Rayne guardaba en su mente algunas de las imágenes más nefastas jamás vistas.

Cuando la batalla comenzó, una gran cantidad de guerreros había aflorado desde puntos inesperados, Adriel había calculado mal el número de acompañantes de Gabriel, quien se escabulló rápidamente para hacerse con su escudo y armas.

Era momento de pelear, nadie iba a escapar o tratar de rendirse, era una batalla a muerte que simbolizaba la contienda constante que siempre había surgido entre el bien y el mal.

Todos tienen un objetivo, una razón de ser, una labor y un objetivo en medio de esta batalla, por lo que, simplemente quedarse allí observando, no es el estilo de Rayne, quien se adentró en el grupo para tratar de ser útil en esta contienda. Quería dejar su marca, no quería ser simplemente una turista que observaba lo que ocurría sólo para aprender, era momento de empuñar su espada y pelear.

Cuando entró al campo de batalla, Rayne peleó como una maestra, dejando a muchos de sus compañeros totalmente impresionados, ya que, no imaginaban que la chica demostraría una destreza tan magnífica. Mató a más de 6 personas en menos de 5 minutos, algo que hablaba muy bien de lo que Podía pasar en el futuro.

Pero Rayne no podía confiar sé, ya que, siempre había ojos dispuestos a eliminarla, ya que, entre la propia legión y sus enemigos, había una necesidad increíble de radicar a la única mujer presente en estas legiones.

En el momento en que la chica había bajado la guardia por el agotamiento, uno de los arqueros de la rebelión se había posado justo en el punto exacto para disparar una flecha hacia su espalda. En el momento en que el objeto voló por los aires, Adriel se atravesó en el momento preciso para evitar que la flecha impactara contra Rayne.

Cuando ésta se dio vuelta, vio como su mentor había caído de rodillas frente a ella, la flecha, podía asesinar demonios debido a el fluido bendito que había sido impregnado en su punta.

Sin poder decir una sola palabra, Adriel se secó en unos pocos segundos, desvaneciéndose como ceniza en el viento. La chica, comenzó a llorar desconsoladamente al haber perdido a uno de sus mentores más importantes, pero más allá de un mentor, había perdido a un amigo.

Pero el arquero no se iba a quedar tranquilo, el objetivo era la chica, así que, prepara una segunda flecha, pero en el momento en que esta iba a ser disparada, la cabeza del arquero cayó al suelo instantáneamente. La espada de Sebastián había salvado la vida de Rayne.

3

Estar tan cerca de la muerte, le había dejado claro a Rayne que lo que estaba viviendo no era un juego. Esa libertad que tanto había anhelado, posiblemente la llevaría directamente a la muerte. Había perdido a su mejor amigo y guía, quien había creído en ella, algo difícil de encontrar en medio de un contexto en el cual ella era básicamente la carga o el estorbo.

Tras haberse quedado casi completamente sola, la chica sólo dependía de la protección de este chico Sebastián, el cual tenía una personalidad bastante extraña y un comportamiento un poco particular.

Pero en él debía confiar y todo su agradecimiento estaba dirigido hacia él, ya que, le había salvado la vida de una manera muy evidente. Pero no había tiempo para romanticismos o agradecimientos, la batalla estaba en el máximo furor, así que, Rayne simplemente tomó su espada y siguió combatiendo, pero se había acercado significativamente a Sebastián tratando de cubrir su espalda y que este cubriera la de ella.

Habían hecho una dupla totalmente letal, y el objetivo a conseguir debía ser terminado antes de que fuese demasiado tarde. Se lo debían a Adriel, así que, se movieron con rapidez y avanzaron como una dupla a asesina, la cual derribaba a cualquiera que se acercaba a ellos.

Era el momento de equilibrar la balanza, ya que, habían perdido a muchos hombres, pero habían perdido a uno de los más importantes, y éste, significaba que Gabriel debía caer pronto, o de lo contrario, la visión sería un completo fracaso.

— ¡Todo está saliendo muy mal! ¡Debemos retirarnos! — Gritaban algunos.

Otros simplemente emprendían una retirada sin decir absolutamente nada, huían como cobardes, pero Rayne y Sebastián eran los únicos que estaban comprometidos con la batalla, y esto, había contagiado a otros, los cuales, luchaban aguerridamente para tratar de conseguir ese objetivo que había sido planteado claramente por Adriel. Si el objetivo principal era capturar a Gabriel, una vez que lo tuvieran en sus manos, no habría piedad.

Rayne cortaba la piel de aquellos que se acercaban a su filosa espada, mientras Sebastián, disparaba constantemente las flechas que tomaba de su espalda, las cuales salían como una lluvia mortífera directamente hacia el pecho y rostro de sus contrincantes.

De esta manera, sólo había una manera de salir de este infierno, y era terminando de una vez por todas con la misión que habían ido a ejecutar. Nadie podía retirarse de allí sin llevar la cabeza de Gabriel en sus manos, ya que, esto había valido la muerte de uno de los mejores tenientes de las legiones de la oscuridad.

Rayne, finalmente había visualizado al hombre de cabellos rubios rizados, el cual, se había ocultado en una de las tiendas de campaña que habían sido levantadas en el asentamiento temporal. No habían tenido tiempo de marcharse antes de la embestida, así que, todos trataban de proteger a Gabriel, ya que, este era quien debía guiarlos hacia la libertad absoluta y la felicidad plena.

Este falso mesías simplemente había extorsionado a las personas con la idea de que, si no se unían a él, fácilmente serían hallados por las religiones y los torturarían hasta la muerte. Su capacidad de manipulación y control, le había permitido conseguir acceso al cuerpo de muchas mujeres, las cuales se entregaban a él con el único objetivo de poder complacer a su líder.

Gabriel era un oportunista, el cual, había visto la posibilidad de ser alguien a través de la creación de una falsa esperanza, pero él mismo sabía que no había forma de derrotar el mal en su totalidad.

Había prometido la muerte a todos los demonios, había jurado que cuando tuviese la posibilidad, decapitaría directamente en la cabeza de Mephisto, quien, en muchas ocasiones, lo había puesto en amenaza, pero no había conseguido atraparlo. Cuando Rayne y Sebastián lograron divisar la ubicación de Gabriel, no hubo ninguna duda, era el punto exacto adonde debía dirigirse para atacar.

— ¿Tú también lo has visto, cierto? — Preguntó Rayne mientras trataba de confirmar que realmente se trataba de Gabriel.

La sonrisa que se dibuja en el rostro de Sebastián fue única, y asintió con la cabeza para afirmar que lo que habían visto era su objetivo. Se abrieron paso rápidamente entre sus contrincantes, los cuales trataban de generar una especie de cortina humana para evitar que tocaran a su líder. Pero esto fue completamente inútil, ya que, la furia, la impotencia y la decisión que tenía esta pareja de asesinos, les permitió moverse directamente hacia aquella tienda de campaña.

Atacaron ferozmente, las flechas hicieron caer a decenas de guerreros, pero Rayne fue la que enfrentó directamente a Gabriel, quien sorprendentemente también tenía una habilidad tremenda para la manipulación y el manejo de las armas.

— Veo que Mephisto ha evolucionado significativamente sus métodos. Ha enviado a una mujer hermosa, y esto, no me lo esperaba...

— Tus hombres asesinaron a mí maestro, ahora, yo seré quien quite la vida a el maestro de todos estos ingenuos que creen en ti. — Dijo Rayne.

— Si debo morir a manos de una mujer tan hermosa, moriré feliz. Puedes hacer lo que quieras conmigo. — Dijo Gabriel mientras se extendía sus brazos.

Rayne pudo sentir la necesidad de atacar, pero no parecía estar preparada para asesinar a sangre fría a un hombre desarmado. Este había sido el recurso preciso que había utilizado Gabriel para tratar de confundirla, ya que, había visto en sus ojos la bondad que no todos estos legionarios tenían.

Rayne no era de esa naturaleza, en su corazón no latía toda esa maldad y odio que recorría la sangre de todos esos hombres que la acompañaban. La duda había jugado en contra de la chica, ya que, en el momento en que ésta se había dejado dominar por la confusión, aquel hombre le había arrebatado su espada y estaba a punto de cortarle el cuello a la chica.

— Debo corregir lo que he dicho, cada vez Mephisto envía guerreros más mediocres. Lamento mucho que mueras en estas condiciones. Eres una mujer muy hermosa, me hubiese encantado que te unieras a mi legión. — Dijo Gabriel antes de atacar con su espada.

Pero en ese momento, justo antes de que el filo de la hoja de aquel objeto de acero se incrustar en la garganta de la chica, un gran ruido se escuchó justo detrás de Gabriel. Aquello que había

sonado no era humano, parecía ser el grito de un león combinado con el rugido de un oso. Este, simplemente se estremeció totalmente antes de terminar con su trabajo y al darse la vuelta, su tienda de campaña voló por los aires.

Al ver aquella imagen, Gabriel simplemente cayó de rodillas, ya que, esto que estaba ocurriendo no parecía ser real. Rayne tampoco podía creer lo que estaban viendo sus ojos, a pesar de haber convivido durante tanto tiempo con demonios y comenzar a formar parte de las legiones oscuras, nunca había visto una imagen como esta. Frente a ellos, se encontraba de pie un gran ser totalmente intimidante de piel oscura, brillante, y con algunos bellos en su pecho y espalda.

En sus manos, las garras podrían romper fácilmente la carne de un jabalí tan sólo con un roce, respiraba alterado, mientras de sus fauces salía una baba espesa que caía a gotas en el suelo árido. Nadie podía moverse, todos observaban atónitos aquella imagen que se había generado de manera repentina.

— ¿Qué, o quién eres? — Dijo Gabriel con una voz temblorosa y titubeante.

Aquella criatura no contestó. Simplemente lo observaba directamente con sus ojos negros, tratando de intimidarlo con una especie de sonrisa que dejaba ver unos dientes amarillentos y filosos. Sus grandes cuernos, se elevan sobre su cabeza, adornándolo como si se tratara de una corona real.

Había alas en su espalda, unas alas negras que se abrían cada cierto tiempo para demostrar su imponencia e intimidar al oponente. Una flecha había cortado el aire repentinamente, acercándose directamente hacia aquella criatura, pero esta, había atravesado su mano para detenerla.

El objeto cayó al suelo y ni siquiera había penetrado la carne de la mano de la bestia. Esta comenzó a caminar directamente a Gabriel ante la posible existencia de una amenaza al término de aquella operación.

Rayne pudo ver como aquella criatura pasó justo azulado, rozándola y mientras sus cabellos se agitaban lentamente por la brisa generada por las alas de la bestia. Sin dudarle, la criatura tomó a Gabriel del cuello, lo levantó y comenzó a apretar con tanta fuerza, que este simplemente entendió que iba a morir, nadie podría evitarlo.

— Sólo quiero saber quién eres... — Dijo Gabriel mientras susurraba utilizando su último aliento.

— Soy Mephisto, rey de las tinieblas. Y tú, vas a morir justo ahora a manos de quien perseguiste durante tanto tiempo... Asqueroso humano. — Dijo el demonio antes de apretar con tanta fuerza que el cuello de Gabriel se quebró.

Rayne no sabía realmente si experimentar un terror tan intenso o calmarse, ya que, había entendido que aquella criatura estaba de su lado. Pero era una imagen completamente intimidante y aterradora, ante lo que, la chica simplemente se quedó tendida en el suelo mientras veía como Gabriel era asesinado.

Cuando la amenaza había terminado, todos los miembros de aquella legión rebelde que seguían a Gabriel, fueron puestos a disposición de Mephisto, el cual, rápidamente tomó una forma humana, sorprendiendo instantáneamente a la chica.

— Sebastián, ¿eres tú?

— Puedes llamarme así o puedes llamarme Mephisto. Prefiero que me digas mi nombre original,

todo esto, fue parte de un plan, y finalmente dio resultados...

Nadie podía saber que el rey estaría involucrado en esta operación, ya que, había muchos traidores que fácilmente querrían venderlo a los intereses de los contrarios. Como en todas las guerras, todo era válido, y si alguno se deja seducir por el poder que podía permitirles Mephisto, también había otros que podían dejarse seducir por el poder que les proporcionaba Gabriel.

Era una batalla de poderes que había terminado definitivamente, ya que, Gabriel ya no estaría para tratar de manipular a las personas, pero siempre que moría un mesías, siempre surgía uno nuevo.

Esta siempre había sido la guerra constante generada por parte de los humanos hacia los demonios, una intención de vender a sus seguidores la posibilidad de erradicar el mal por completo, pero sólo Mephisto sabía qué tan lejos podía llegar su poder y hasta el momento no lo había aplicado totalmente.

Cuando Rayne descubrió que Sebastián era el propio rey de las tinieblas, Mephisto, esta había quedado totalmente impresionada. Desde un principio, aquel chico le había generado cierta curiosidad, y ahora entendía por qué resultaba tan familiar. Cuando recordó ciertas imágenes de sus sueños,

Rayne comprendió que aquel demonio era precisamente quien periódicamente se aparecía en aquellas ilusiones eróticas que se generaban durante las noches, ya que, Mephisto era un demonio absolutamente el curioso, el cual, solía meterse en las mentes de las mujeres para poseerlas desde allí.

Ahora, Rayne dudaba si aún permanecía siendo virgen, ya que, si esto que le había ocurrido durante todo este tiempo era real, entonces quizá su cuerpo ya le pertenecía al líder de los demonios. Tras tomar su forma humana nuevamente, Mephisto le había proporcionado la mano a esta chica para ayudarla a levantarse del suelo.

Era todo un caballero, y ahora, podría ser realmente quién era, ya que, aquel chico tímido y retraído que había conocido a Rayne en primera instancia, simplemente se trataba de una farsa.

— Me salvaste la vida, y no sé cómo pagártelo. Estoy muy agradecida contigo. — Dijo la chica.

— Tus manos están frías, parece que estás muy nerviosa. Pronto volveremos a casa y todo va a estar bien.

— Sólo puedo agradecerte por mantenerme con vida. Lamentablemente, Adriel no corrió con la misma suerte. — Dijo la chica mientras comenzaba a llorar desconsoladamente.

Mephisto no estaba acostumbrado a ese tipo de gestos, pero sin dudar, la abrazó instantáneamente para tratar de darle un poco de eso ciego en medio de una situación en la cual la chica se había visto fuertemente impactada.

— Sé perfectamente quién eres y de lo que eres capaz, Adriel preparó a un soldado muy impresionante, así que, no tienes que sufrir por su ausencia, debes agradecer todo lo que te enseñó y lo que ha dejado en ti. — Dijo Mephisto.

La chica sintió algo muy especial al estar entre sus brazos, y aquel calor y protección, la sedujo instantáneamente. Rayne quería quedarse allí atrapada entre sus dos brazos que la arropaban, cuidándola, alejándola del peligro, parecía estar dejándose envolver por los encantos de su líder.

— Es hora de que volvamos a casa. Vamos, te llevaré conmigo. — Dijo Mephisto mientras se

acercaba a uno de los caballos del asentamiento, proporcionándole este animal a la chica para que ya su agotamiento no fuese tan extremo.

Rayne no sabe qué sentir, pues su admiración por Adriel la ha golpeado mucho al verlo morir. Pero ha surgido una nueva sensación en su pecho tras conocer directamente a Mephisto. Todos hablaban de él como un ser despreciable y arrogante, pero con ella se había comportado completamente diferente.

La chica está en medio de una confusión muy profunda, necesita liberar toda su impotencia, y ante un desplazamiento continuo durante la madrugada, comenzó a llorar en silencio. Mephisto había escuchado sus sollozos, y nuevamente demostró que no era el ser nefasto del que todos hablaban.

— Puedo escuchar tu llanto... No trates de ocultar lo que sientes. Sé lo importante que era Adriel para ti.

— Él murió por mi culpa... Fue mi error descuidarme...

Las lágrimas salen y sus ojos de forma continua, mientras Mephisto se acerca a ella para tratar de consolarla. Este grupo de miembros de la legión de la oscuridad es muy afortunado, ya que, son los primeros en ir a la batalla en compañía de su propio líder, así que, se sienten protegidos.

Mephisto siente como Mephisto limpia sus lágrimas, y al experimentar esos roces de sus dedos sobre sus mejillas, la empatía es descomunal.

— ¿Cómo es que todo te temen? Si eres tan dulce...

Este comentario no fue del agrado de Mephisto, quien amaba ser temido, pero una parte de él había entendido que para ella no era una amenaza, y esto le gustó.

4

Al ser la única mujer que viajaba con ellos, Rayne se había convertido en una tremenda tentación para el grupo, ante lo que, debía estar muy atenta, ya que, lejos de su hogar, las reglas podrían desaparecer.

Nadie en este grupo de soldados podía entender el interés que se había generado en Mephisto hacia la chica, ya que, lo mantenía como un profundo secreto, pero periódicamente, la vigilaba para saber que estaba bien.

Mephisto tenía una reputación de no importarle absolutamente nadie más que él, la reputación que había construido era de un demonio déspota, arrogante, poco interesado en generar vínculos con absolutamente nadie, así que, esta no tenía por qué ser una situación distinta.

Involucrarse con Rayne no era una posibilidad desde un comienzo, pero bastaba con conocerla para darse cuenta de que esta chica tenía una habilidad tremenda para cautivar a los hombres.

Rayne no sólo es una guerrera magnífica, es una chica dulce, virginal y muy atractiva, la cual, ha captado rápidamente el interés de Mephisto, quien ha mordido el anzuelo de sus encantos y picardía.

Alguien como Rayne, merecía una vida normal, alejada de toda esta muerte y devastación, pero Mephisto no podía ofrecerle nada más que esto, y a Rayne, a pesar de que le generaba algo de rechazo, le seducía el poder que tenía este gran demonio.

Nunca se había fijado en algún chico, y las pocas veces que se había visto interesada en alguien del sexo opuesto, siempre había terminado alejándose del debido al miedo que le generaban esos sentimientos que corrían en su interior.

Rayne sabía que no debía permitirse enamorarse, ya que, estos sentimientos simplemente podían generar un profundo dolor en aquellos que no controlaban el crecimiento de todas esas ilusiones.

Tenía que vivir con lo tangible, con lo que podía ver y tocar. Dejar que los sentimientos afloraran y la desenfocaran, no era una posibilidad, ya que, muy pronto estaría lidiando con las consecuencias de haberle entregado su corazón al hombre equivocado. Había muchas chicas en el reino, pero ninguna había tenido la fortaleza de formar parte de aquellos ejércitos de la oscuridad.

Rayne simplemente era una más de ese grupo de aguerridas que nacen cada cierto tiempo, era el único miembro femenino de aquel ejército, al menos en la actualidad, ya que, en el pasado, también habían pasado algunas mujeres por las filas de este ejército, el cual, fácilmente podría convertirse en el infierno absoluto de cualquiera.

Pero, aunque es una buena peleadora, se desenvuelve bien en el campo de batalla y ha demostrado tener una fortaleza tremenda, Rayne siente que posiblemente no sea capaz de superar una guerra similar.

Siente que la única razón por la cual está con vida es por el sacrificio de Adriel y la protección de Mephisto, estos dos han sido sus demonios protectores, los cuales se han ganado la total

admiración de la chica.

Pero esta debe sincerarse, ya que, la duda, la incertidumbre y la confusión están adueñándose de ella. El viaje se había prolongado más de lo esperado, ya que, una tormenta se había desatado mientras se desplazaban por las montañas.

Atravesar los riscos en esas condiciones climáticas era un completo suicidio, ya que, pisar una piedra resbalosa o atravesar por un camino a punto de ceder por la cantidad de agua que había caído, era algo completamente estúpido. Esto había llevado a Rayne a proponer acampar en el bosque, y aunque todos se opusieron, Mephisto había considerado que esta era la mejor opción.

Había escuchado las palabras de la chica, le había dado autoridad, y había permitido utilizar sus habilidades para poder armar el campamento, y esto, era muy valioso para la chica, ya que, absolutamente nadie le había dado tantas posibilidades de expresarse como lo había hecho Mephisto.

Se trataba de la creencia, de la fe en ella, y éste, sabía que había un potencial indescriptible en el interior de la joven, la cual, cada vez se hacía mucho más fuerte. Por alguna razón, esto se hacía muy seductor para Rayne, no era necesario decirle cosas bonitas, tampoco era estrictamente necesario recibir cortejos por parte de los hombres, lo que más le importaba a Rayne era el hecho de que creyeran en ella.

Todos se habían convertido básicamente en sus adversos. Una mujer en el ejército de las legiones oscuras, simplemente era una vergüenza para el resto de los hombres, los cuales, tenían ese sentir machista y no aceptaban que una mujer fuese capaz de ser tan hábil como ellos.

Rayne no sólo era preparada y con unas destrezas tremendas, era la mejor en su campo, pero aún no había alcanzado esos niveles de perfección en su técnica de pelea y no tenía la experiencia en batalla para poder convertirse en una líder de uno de los ejércitos.

Soñaba con convertirse en teniente, pero alguien tenía planes mucho más claros y específicos para ella. Durante todo el camino, Mephisto había fantaseado con la idea de tenerla, ya que, era prohibido, un poco tentador y bastante interesante poder mezclarse con una humana de esta naturaleza.

Rayne parecía que había nacido específicamente para hacer una guerrera, no era de esas mujeres débiles e ingenuas que habitaban en el reino que no tenía ningún tipo de valor para él.

Rayne me resulta muy atractiva, y esa noche, descubriría que era mucho más importante para él de lo que imaginaba.

Tras instalarse, todos habían comenzado a dudar acerca de la posibilidad de volver a casa, ya que, atravesar aquellas montañas después de una tormenta tan intensa, seguía siendo igual de peligroso, ya que, el terreno podía ceder en cualquier momento y dejarlos en una situación de vulnerabilidad y peligro que los hundiría hasta el fondo del acantilado.

La decisión de Rayne había sido la más acertada, esta no sólo pensaba en su bienestar, pensaba como líder, y esto, estaba convenciendo cada vez más a Mephisto de asignarle un cargo mucho más importante.

Parecía ser una decisión que estaba influenciada por sus propios intereses y gustos. Rayne estaba simplemente en la etapa inicial, era un aprendiz, pero pronto descubriría que tan alto podía llegar en medio de sus pruebas.

Aquella noche mientras dormía, la chica había decidido desconectarse totalmente del mundo exterior. Había preparado su tienda de campaña y estaba lista para dormir hasta el amanecer.

Pero mientras estaba profundamente dormida, la chica no pudo sentir como unas manos comenzaron a acariciar sus pies. Esta, sentía la necesidad de despertar, pero algo se lo impedía. Era como si estuviese atrapada en ese sueño. Las manos de un hombre siguen recorriendo sus pies hasta llegar hasta sus rodillas. Rayne sólo cubre su cuerpo con una sábana, está completamente desnuda.

Está harta de llevar su equipamiento desde que partió hacia ese viaje, así que, desligarse de sus ropas, es una terapia de relajación que ha llevado a cabo, pero no es la más adecuada. Está rodeada de hombres salvajes que están dispuestos a matar por obtener lo que deseen, y si Rayne se convierte en un objeto de deseo para ellos, fácilmente podría meterse en graves problemas.

Estaba muy cansada, el agotamiento la había golpeado de una manera bastante extrema, así que, su única opción y medio de todo esto, es tratar de descansar. Las manos en la oscuridad han llegado hasta sus muslos, y ésta, aún sigue sin notar que debe despertar.

Cuando los dedos prohibidos tocaron sus nalgas, la chica simplemente abrió sus ojos como acto reflejo, pero cuando quiso gritar, una mano tapó su boca. No era sólo un hombre el que había entrado su tienda de campaña eran tres, una sujetaba sus piernas, otro sujetaba sus brazos, el otro simplemente tapaba su boca, mientras hacían lo posible por saciar esa necesidad de complacencia que podía proveerles la chica.

Aquellos hombres bajaron sus pantalones hasta las rodillas, mostraron sus penes desnudos ante la mirada aterrorizada de Rayne, la cual quería gritar para pedir ayuda, pero estaba completamente sola. Aquellos hombres habían esperado el momento perfecto para atacar, donde nadie pudiera intervenir, pero habían subestimado el interés tan fuerte que tenía Mephisto en ella.

Si conocían bien a su líder, sabía que éste no se iba entrometer en un acto como este, ya que, era un demonio, alguien que no tenía ningún tipo de empatía por nadie más que el mismo, pero se habían equivocado tremendamente.

Uno de estos sujetos separó las piernas de Rayne y se acomodó justo en medio de ellas, la iba a penetrar justo en el momento en que aquella tienda de campaña abrió sus puertas de manera repentina.

A las afueras, se encontraba de pie Mephisto, mientras observaba juzgando lo que estaba ocurriendo. Rayne observaba con sus ojos llenos de llanto directamente a los ojos del demonio, el cual, condenó lo que estaba ocurriendo en aquel lugar. Comenzó a caminar hacia ellos, mientras pensaba en cómo asesinaría estos hombres que intentaban romper con la inocencia de Rayne.

Lo último que habían imaginado estos soldados es que Mephisto iba a intervenir en una situación así. Éste, estaba definido por la indiferencia ante el dolor ajeno, pero en esta ocasión, han elegido a la mujer equivocada. Rayne le pertenece a Mephisto, así lo ha decidido el demonio, y aunque ella no lo sabe, siente que una parte de ella está de acuerdo con esto.

Aquel ser lleno de ira, tomó por el cuello a dos de los objetos, mientras Rayne era liberada y tapaba su cuerpo desnudo con las sábanas. Cuando uno de ellos se intentó atacar a Mephisto para tratar de salvar su vida, este incrustó su espada en el estómago del mismo.

Lo hizo sin ningún tipo de remordimiento o contemplación, había que poner orden en medio de

todo este caos, ya que, si no demostraba quién era realmente el líder, pronto todo se generaría en una rebelión.

— ¿Te encuentras bien? — Preguntó Mephisto mientras caminaba hacia la chica.

Uno de estos sujetos había escapado, el otro había sido traspasado por la espada y otro había sufrido una fractura en el cuello.

— Estoy muy asustada. No me imaginé que esto fuese posible. Nuevamente debo agradecerte por salvarme. — Dijo la chica mientras la timidez la invade.

— Debo decir que no puedo culpar a esos hombres por lo que trataron de hacer. Eres una tentación muy fuerte. Si lo deseas, puedes venir conmigo a mi tienda de campaña. Allí sé que estarás segura. — Dijo Mephisto mientras daba la espalda para alejarse.

Era muy posible que se tratara de un evento realmente peligroso. Rayne no debía vincularse de una manera tan cercana con Mephisto, ya que, no importaba cuan atractivo fuese o hermoso, era un demonio, y no podía relacionarse con alguien tan inestable e impredecible. Si los súbditos de este sujeto habían actuado de esta manera, bien podría Mephisto hacer algo similar y esta no podría hacer nada para evitarlo.

Pero era el único hombre que le había demostrado un poco de empatía y preocupación por su estado.

Sin dudarlo, Rayne tomó su vestidura y se trasladó directamente hacia la tienda de Mephisto, ya que, allí al menos podría evitar que la atacaran de forma inesperada. Cuando entraron, aquel hombre se deshizo de su camisa, ya que, ésta se había mojado con la lluvia.

Cuando Rayne vio su pecho mojado completamente desnudo, sintió como si algo en ella hubiese sido deshabilitado. Siempre había tenido una gran cantidad de opciones con los hombres, pero en esta oportunidad, era ella quien deseaba a Mephisto.

El verdadero problema era que no sabía cómo acceder a un hombre y no tenía la menor idea de cómo seducirlo. No podía llegar y plantarse frente a él simplemente con la intención de que la follara y la convirtiera en mujer. Este hombre O demonio, de pronto se había convertido en la tentación más fuerte que hubiese tenido que enfrentar la chica.

Esta, se ubicó en una esquina alejada de él, simplemente necesitaba su protección, que estuviese cerca para cuando surgieran nuevos ataques por parte de algunos hombres despiadados, pero no quería acercarse demasiado a él, no quería verse tentada por su carne.

— Puedes utilizar mis cobertores, puedes hacer lo que desees. Aquí estarás a salvo, no dejaré que nadie te haga daño.

— ¿Por qué te preocupas por mí? No entiendo porque me proteges, yo no me he ganado tu protección. Explícame...

Ni siquiera el propio Mephisto con todos sus poderes y habilidades podía darle una explicación clara a la chica de lo que estaba pasando. Para él, también era tan extraño como para ella, ya que, nunca antes se había involucrado con nadie de esta manera. Esto resulta realmente peligroso, ya que, un demonio como Mephisto no puede detenerse ante vulnerabilidades de este tipo.

— No tengo porque darte explicaciones. No permitiré que te hagan daño. Eso es todo lo que debe importarte. — Dijo Mephisto con un tono bastante fuerte.

La chica se sintió intimidada en ese momento, no tenía más nada que decir, pero si tenía un cansancio que estaba consumiéndola y estaba por hacerla caer. Ante el rechazo de aquel hombre, Rayne entendió que se estaba confundiendo y quizá estaba viendo cosas donde no las había.

Mephisto vigiló el sueño de la chica durante horas hasta el amanecer, la contempló durante toda la noche, estaba totalmente perdido por ella, y aunque Rayne había notado que éste la estaba observando insistentemente, entendió que no tenía razones para resistirse ante lo que estaba surgiendo en su pecho. era un sentimiento bueno, y esto no solía pasar con frecuencia.

Un demonio de esta magnitud simplemente cultivaba los sentimientos vinculados al odio, rencor, la ira, pero Rayne estaba despertando en él un sentimiento hermoso, algo que lo debilita, pero, aunque se resiste, disfruta del proceso. Rayne se merecía lo mejor, al menos desde el punto de vista de justicia, la chica requería de paz, tranquilidad y felicidad.

Pero en un contexto como este, absolutamente nadie podía dárselo, ya que, era peligroso, no podía confiar en nadie, cualquiera estaba dispuesto a utilizarla como un simple objeto sexual, pero si se trataba de Mephisto, esto no le molestaría en lo absoluto.

Los constantes gestos de apoyo y respaldo que había tenido para con Rayne, le habían demostrado a este hombre que ya estaba perdido por ella, y para ella había sido una prueba absoluta de que él era el hombre que había estado esperando.

Cuando despertó en la mañana, aún estaba allí, vigilándola, cuidándola, había cumplido su palabra y no le había tocado un solo cabello, simplemente había protegido su sueño de los que quizá se dejarían llevar por la tentación.

Mephisto estaba dispuesto a matar, castigar y torturar a cualquiera que le pusiera en un dedo encima a la chica, y esto, ya había sido un mandato establecido por aquel hombre. Aquella mañana lo había dejado perfectamente claro.

— Verán los dos cuerpos de Dael y Jezah, se preguntarán por qué los mate. Intentaron abusar de Rayne a traición, y es algo que no permitiré. Desde hoy en adelante, cualquiera que se acerque a ella para hacerle daño, sufrirá el mismo destino. — Dijo Mephisto antes de continuar el camino.

Rayne, se sintió totalmente apoyada y protegida por él, algo totalmente nuevo para ella, ya que, hasta el momento había estado sola.

5

Sentirse protegida por alguien era una sensación completamente nueva para Rayne, quien había estado totalmente sola y valiéndose por sí misma durante muchos años. Había mucho peligro, y a medida que aquel viaje se prolongaba, la tentación comenzaba a crecer aún más en los soldados que acompañaban a Mephisto.

Éste, había dejado muy en claro y su posición con respecto a Rayne, ya que, no estaba dispuesto a dejarla sola a merced de los deseos de una horda de desalmados. Sabía muy bien lo que tenía a su disposición, así que, el rey de las tinieblas, estaba a punto de enfrentar por primera vez lo que conocía como un medio para lograr sus propios objetivos.

La traición había comenzado a gestarse en el interior de aquel grupo, ya que, todos estaban atentos siempre a la posición de Rayne y la forma en que esta caminaban, como se desplazaba, y actuaba.

Era difícil no desearla, y se había convertido en el principal objeto de atención de aquellos hombres. Pero la mente de la chica estaba únicamente enfocada en un solo punto, y era en Mephisto en quien quería fijarse únicamente.

Esto, la había hecho desenfocar se acerca de los peligros que la rodeaban, ya que, fiarse de que el único que la podía proteger era Mephisto, era muy peligroso.

La belleza de Rayne podía llevar hasta los límites de la demencia, cualquier hombre podía perder la cabeza con facilidad al pensar en ella durante mucho tiempo. El propio Mephisto podía comprobar esto con sus propios actos, ya que, nunca había amenazado a sus propios ejércitos con la intención de defender a una mujer.

Esto era algo completamente absurdo, ya que, tenía acceso a las mujeres que quisiera, así que, arriesgarse por una sola era muy extraño y poco habitual en el rey de las tinieblas.

Cierta noche, Rayne recibió otro ataque, ya que, mientras se deshacía de sus vestiduras, fue tomada por el cabello y los pies, mientras era amordazada para que no gritara. Fue alejada del campamento, y tras ser lanzada en el césped, esta comenzó a patear y golpear con sus puños de una manera brutal.

Mephisto, se encontraba alejado del campamento, haciendo una revisión al perímetro ya que, una vez que se asentaban en un lugar, era necesario explorar para saber que no había peligro. Este, experimentó una punzada en su pecho, como si algo estuviese pasando, así que, se dio a la tarea de regresar.

Cuando revisó el campamento, observó que faltaban algunos de sus soldados, pero lo más importante es que Rayne no estaba allí. Aquella chica se había marchado, o la habían tomado a la fuerza, algo que lo hizo enardecer se totalmente.

— ¿En dónde está? — Se escuchó en todo el lugar.

Rápidamente, algunos de sus hombres se acercaron con sus armas en sus manos, tratando de investigar qué era lo que molestaba a Mephisto.

— ¿Qué ocurre, mi señor? ¿Por qué hay tanto ruido? — Dijo uno de los hombres.

— Rayne no está en su campamento, por qué no está allí, ordené muy claramente que nadie se acercara a ella. Definitivamente, deberé asesinarlos a todos si no respetan mis órdenes. — Dijo Mephisto.

Este, caminó directamente hacia el bosque, pero en el momento en que trató de alejarse de allí, recibió un ataque instantáneo de una flecha que apenas había rozado su brazo.

— ¿Qué haces? — Dijo Mephisto al voltearse y darse cuenta que uno de sus hombres lo estaba apuntando con un arco.

— Queremos a la chica. Todos la deseamos, no eres nadie para prohibirnos acceder a ella. — Dijo aquel hombre.

— ¿Acaso no sabes con quién estás hablando? ¡Dirígete a mí con más respeto! — Dijo Mephisto mientras sus ojos comenzaban a nublarse totalmente.

— ¡Ya no te tememos! Te has convertido en un hombre débil, ya no eres un demonio, actúas de una forma baja como los hombres más débiles...

— ¿Cómo te atreves a hablarme así? — Dijo Mephisto mientras se transformaba en el demonio que todos tenían.

Aquel acto, se vio limitado instantáneamente por algunas cuerdas que ataron por el cuello, brazos y piernas a Mephisto. Este, no entendía como unas simples cuerdas podían hacerle limitarse en sus movimientos, pero comprendió que no eran cuerdas simples.

Estos objetos los habían tomado del campamento que habían asaltado cuando eliminaron a Gabriel. Éstos, tenían una bendición que podía limitar a los demonios, ante lo que, Mephisto había sido víctima de sus propios hombres.

El único ser que podía proteger a la chica en todo este lugar, estaba siendo traicionado, así que, Rayne sólo tiene a su favor sus propias habilidades. La chica comienza a golpear con fuerza, y recibió algunos golpes por parte de aquellos hombres, quienes estaban totalmente desesperados por que esta se calmara.

Pero si Rayne iba a entregar su cuerpo, no lo haría con facilidad, haría lo posible por resistirse, y estos hombres tendrían que esforzarse si querían acceder a eso que tanto deseaban.

Rayne no había hecho daño a absolutamente nadie, su único error había sido soñar con la posibilidad de convertirse en una respetada miembro de estas legiones oscuras, pero estaba totalmente equivocada, no tenía un lugar ni un espacio en este contexto, ya que, todos la desearían de una manera tan demente, que nunca podría estar tranquila en ningún lugar. La furia de Mephisto era descomunal, hacía lo posible para liberarse, pero aquellas cuerdas podían hacer todo para limitarlo.

Sus poderes se habían ido a pique, y ahora sólo dependía de la piedad de aquellos hombres. Pero Mephisto sabía que no podía depender de la piedad, cuando él mismo no le había puesto en práctica. Querían asesinarlo, y una vez que mataron al rey de las tinieblas, un nuevo poder surgiría de forma paralela.

Fue algo inesperado, Mephisto nunca se habría imaginado que esto ocurriría en medio de una guerra, ya que, había hecho lo posible por proteger a sus hombres en todo momento, había creado

un blindaje para su pueblo, pero ahora, se estaba viendo traicionado debido al profundo interés que ha impreso en esta chica. Si él quería tenerla, todos los hombres que lo rodeaban también, así que, no lo matarían mientras éste no hiciera nada estúpido.

— Gallean, estás cometiendo un grave error. Si me libero de estas cuerdas, te juro que te arrancaré el corazón con mis manos. — Dijo Mephisto.

— Justo ahora no estás en condiciones de amenazar a absolutamente nadie. Haré lo que me plazca, y una vez que Rayne sea nuestra, tendrás que vivir con ello. — Dijo aquel sujeto con un parche en el ojo, el cual, tenía este tic nervioso de mover una mano de manera involuntaria.

— Te di un hogar, te albergué en mi reino, ahora me traicionas...

— Es la ventaja de lidiar con ratas, mi rey. Siempre estás en riesgo de que una de ellas te muerda. — Dijo Gallean mientras sonreía.

Mephisto había sido amarrado a unos árboles, mientras las cuerdas hacían lo necesario para mantenerlo totalmente inmovilizado. Su ira era descomunal, pero estaba de rodillas y no podía hacer absolutamente nada para contrarrestar la magia que había sido lanzada sobre él. Gritaba, jalaba las cuerdas, pero nada era útil, estaba a punto de colapsar ante el esfuerzo físico que estaba haciendo.

Rayne se encontraba en una situación similar, ya que, peleaba con aquellos sujetos que trataban de ultrajarla. Ya le habían arrancado su ropa, la habían despojado de sus armas, y ahora, estaba totalmente vulnerable ante un ataque completamente deplorable y cobarde, ya que, la habían tomado desprevenida.

Uno de ellos, llevaba en su cintura una daga, un pequeño cuchillo muy afilado y con una empuñadura de madera que era visible en medio de la pelea. Rayne sabía que tenía que llegar hasta esta arma, ya que, era su única posibilidad para poder ser libre.

Luchaba como toda una guerrera, era una bestia salvaje tratando de ser libre, pero no era posible. uno de ellos golpeó la cabeza de Rayne con un bastón de madera. Esta, se sintió confundida y casi pierde la conciencia, pero encontró un método para engañarlos. Sabiendo que aquella herida pudo haberla dormido realmente, no lo dudó y fingió quedar inconsciente.

Estos hombres, comenzaron a tocar sus senos, sus muslos, tocaban su clítoris, la ultrajaban, ya está, aunque sabía que estaba experimentando un dolor y el sufrimiento tremendo, resistió para poder engañarlos.

Cuando finalmente habían bajado la guardia, estos sujetos estaban totalmente vulnerables ante la ira que estaba por desatarse en el interior de la chica. Cuando el hombre de la daga se acercó a ella, Rayne simplemente dejó salir toda su fuerza bruta, ya que, tomó el cuchillo y lo incrustó directamente en el estómago de aquel hombre.

Había sido asesinado con su propia alma, mientras la sangre brotaba a chorros sobre el resto de ellos.

Rayne hizo un movimiento sumamente rápido, no podía dudar, y después de sacar el cuchillo del fondo del estómago de aquel hombre, lo incrustó en la garganta de otro de ellos.

Un tercero, desenvainó su espada para atacarla, pero Rayne, se movió directamente hacia él, metiendo la daga en sus testículos. El alarido de dolor, se escuchó en todo el bosque, y aquellos

hombres que vigilaban que nada más pasara, se dieron cuenta de que el plan estaba por salir mal.

— Algo no está saliendo bien, ve y encárgate. — Ordenó Gallean, mientras se quedaba vigilante de Mephisto.

— Creo que te has equivocado de chica. Rayne no es cualquier tonta que permitirá que abusen de ella sin defenderse. Realmente eres un imbécil... — Dijo Mephisto.

— Te recuerdo que en este momento estás totalmente vulnerable. Puedo hacer lo que quiera contigo, eres un simple gusano a mi disposición. — Dijo Gallean mientras se acercaba y le propinaba una bofetada en el rostro a Mephisto.

— Pagarás muy caro por esto que estás haciendo. Aún estás a tiempo de arrepentirte. Te doy una última oportunidad. — Dijo Mephisto.

— No necesito oportunidades que vengan de ti. Si Rayne escapó, créeme que lo lamentarás, porque vaciaré toda mi frustración contigo. — Dijo Gallean mientras escupía la cara del rey de las tinieblas.

Había muchas formas de equivocarse, pero esta era una de las peores. Ya que, mientras Rayne se había liberado del peligro, Mephisto había recuperado la posibilidad de escapar. La chica, había tomado sus vestiduras y había huido al interior del bosque, nadie más la había visto en un par de días.

— Confiaste en ella, le diste todo, arriesgaste hasta tu vida por salvarla, y mira lo que te ha hecho... Te ha dejado aquí a merced de nosotros. Te han traicionado como el más ingenua de los humanos.

Lo sugestionona.

Aunque trataba de fingir que no le afectaba, era duro para Mephisto escuchar estas palabras, éste, le había proporcionado a la chica acceso a su confianza, y esta, simplemente había escapado pensando únicamente en su bienestar.

Sentía un profundo dolor en su corazón, y esto, le dio entender a Mephisto que lo que sentía por ella era mucho más intenso que una simple afinidad o empatía.

Aquel sentimiento lo había devastado, y al imaginar que la había perdido y que esta simplemente había pensado en su propio bienestar, simplemente se rindió. La lucha había terminado. Ya no había hecho más fuerzas, no había tratado de fugarse, estaba totalmente perdido.

Todos los sobrevivientes, se turnaban para dar golpes a Mephisto, ya que, habían acumulado una gran cantidad de rencor, y éste, era el único que podía pagar las consecuencias de lo que había pasado.

Habían deshecho el rostro de Mephisto, quien ni siquiera podía transformarse en su forma de demonio. No había sido alimentado, no le proporcionaban agua, la tortura sería interminable hasta que muriera.

— ¿Por qué simplemente no me matan y ya? ¿Por qué se empeñan en hacerme sufrir? — Dijo Mephisto mientras un poco de aliento de vida queda en su interior.

— Nos traicionaste, pudiste habernos entregado a la chica cuando lo necesitábamos, pero como buen rey, todo lo quieres para ti. Pero ahora, sufrirás como hiciste sufrir a algunos de nuestros

hermanos cuando tu avaricia te consumía.

El único error de Mephisto había sido proteger a aquella chica inocente, la cual, no se merecía un trato tan deplorable como el que querían darle estos sujetos. Aunque una parte de él se encuentra herida y con el ego por el suelo, otra parte se encuentra totalmente feliz ante el escape de Rayne.

El hecho de que la chica haya escapado, significa que tiene una oportunidad de construir una vida totalmente nueva. Tiene la posibilidad de elegir cuál será su futuro, y ahora en libertad, podrá ser realmente quien quiera hacer.

Pero Rayne no había descartado por completo la idea de volver a ver a Mephisto, el sentimiento que había surgido entre ellos era mucho más profundo de lo que cualquiera de los dos pudiese calcular. Era un sentimiento puro y único, y aunque había nacido en condiciones muy extrañas y peligrosas, Rayne lo valoraba totalmente.

Sabía que no encontraría a un ser como este en ninguna parte del universo, Mephisto, era el rey de las tinieblas, el diablo más temido, así que, esta sentía una atracción por el que le había hecho regresar cuando menos lo esperaba.

En medio de la madrugada, mientras descansaban, había estallado una tormenta eléctrica que hacía caer rayos constantes en árboles cercanos al campamento. Todos estaban muy asustados, ya que, sentía que la naturaleza de alguna u otra forma estaba confabulada con Mephisto para castigarlos.

Estos tres días habían sido los más infernales en la vida del demonio, quien había estado acostumbrado a liderar, torturar y dominar todas las situaciones, pero ahora, había sido traicionado por sus hombres, con recursos y armamento para el cual no estaba preparado.

Lo último que imaginaba es que estos se habían quedado con las armas de los rebeldes, los miembros de la rebelión, y están dispuestos a usarla en contra de aquellos demonios que intentaran humillarlos.

De alguna u otra forma, este era un tipo de tercer camino que se había abierto, ya que, era una rebelión dentro de los mismos círculos de las legiones del inframundo. Rayne no daría marcha atrás a su plan de volver, y mientras estos hombres están desprevenidos, logró robar una de las espadas negras.

Estos objetos eran los más soñados por Rayne, quien siempre había deseado empuñar uno de ellos. Estas espadas estaban hechas con las cenizas del infierno, eran capaces de cortar cualquier objeto con una facilidad tremenda. Podía matar a cualquier demonio o a un ángel sin problema, y Rayne, finalmente se había hecho con una de ellas.

La guerrera, está llena de odio e ira, la han atacado a traición, la han humillado, han puesto en peligro su vida, y adicionalmente, han torturado y humillado al único hombre en quien podía confiar.

Rayne, entró al campamento de forma sigilosa, y sin hacer ruido, había apuñalado a dos de aquellos hombres sin hacerse notar. Los mató de manera instantánea, atravesó sus espaldas hasta llegar a sus corazones, dejándolos sin vida en menos de un par de segundos. La venganza sabía muy bien.

Rayne sabe que debe matar por obligación más que por placer. Las hordas de las legiones oscuras, simplemente se dedicaban a estorbar el camino, así que es, era la última prueba que se le estaba poniendo enfrente, debía comprobarse a sí misma que era capaz de castigar a sus adversarios sin

tener ningún tipo de piedad.

Tal y como se lo había enseñado Adriel, aquella chica había atacado aquellos hombres, y cuando tuvo la posibilidad de acercarse hasta el moribundo Mephisto, cortó las cuerdas instantáneamente, dejando que este cayera al suelo, algo que la llenó de un pánico tremendo. Rayne pensó que Mephisto había muerto, y esto la devastó de una manera tan intensa, que la brutalidad corrió a través de su cuerpo.

Embistió a aquel campamento de una manera tan letal, que nunca había habido tanta sangre derramándose frente a ella. Todos gritaban de dolor tras ser heridos por la espada negra, y cuando le tocó enfrentar a uno de los más fuertes, Rayne ya no estaba sola. El gran demonio había desplegado sus alas, y era momento de cobrar las cuentas pendientes directamente a Gallean.

6

Suspendido en el aire, Gallean imploraba por su vida como una niña asustada, ya que, Mephisto finalmente había recuperado parte de su poder y había conseguido regresar un poco del sufrimiento que éste le había generado durante los últimos días.

— Prometo ser leal a partir de ahora, por favor, bájame de aquí. No quiero morir. — Gritaba Gallean.

Toda la furia que caracterizaba a Mephisto, corría por sus venas de forma intensa, llevándolo a un estado de descontrol que no tenía ningún tipo de contención. No había nada que pudiese hacer para poder frenar el destino de Gallean, quien había traicionado al propio diablo, y ahora sería testigo del peor horror que pudiese pasar por su mente.

A medida que subía más en los aires, Mephisto lo sujetaba de su camisa, los sujetaba por la parte trasera mientras este comenzaba a sofocarse debido a la falta de aire a través del tracto respiratorio. Este, murmuraba algunas cosas tratando de que Mephisto entrara en razón, pero no se podía lidiar con un demonio enfurecido. Este, fue llevado a las alturas, y mientras encuentra suspendido, Mephisto lo dejó caer.

Lo atajó en algún punto, tratando de asustarlo como si se tratara de un juego. El corazón de Gallean la tía con mucha fuerza, mientras Éste, trataba de hacer entender a Mephisto que sólo había actuado por simple instinto.

— ¡Sé que he sido una rata, pero por favor, perdóname la vida!

Rayne veía con ojos estupefactos lo que estaba ocurriendo, este era el último de los soldados que quedaba con vida, ya que todos habían sido asesinados debido a su intento de defender a Gallean y atacar a la chica. Todos habían forjado su destino maldito gracias a la traición y no poder contenerse, ya que, el deseo que experimentaban por Rayne los había en lo que pido a todos.

Finalmente, Mephisto encajó sus garras en las costillas de este hombre, y haciendo un movimiento rápido, las desprendió de manera rápida, dejándolo sin vida y cayendo al vacío hecho pedazos.

Rayne cerró sus ojos, haz los cubrió con sus manos ya que, no quería ver esta escena tan aterradora, pero no pudo evitar escuchar el golpe del cuerpo inerte que había caído directamente hacia la tierra. Mephisto, cayó sobre el suelo, tomando la forma de humano y desplomándose en el suelo unos pocos segundos después, ya que, había utilizado la totalidad de la energía que tenía.

Habían sido días duros, pero ahora se encontraban en medio de la nada y completamente vulnerables ante la posible aparición de un grupo de rebeldes, los cuales, si aparecían en ese momento, con mucha facilidad podrían derribarlos y ninguno de los dos podría hacer absolutamente nada. Mephisto ha utilizado la poca fuerza que tiene y ha quedado completamente débil.

Rayne, ha demostrado ser una peleadora leal, abnegada y entregada al sentimiento que ha surgido por Mephisto. Pero esto, no impide que esté totalmente agotada. Esta, al ver que Mephisto no tenía fuerzas ni siquiera para caminar, lo había tomado con mucho esfuerzo y había pasado su brazo

justo detrás de su cabeza.

Mephisto apenas y podía mantener la conciencia, pero no tenía fuerzas para mantenerse en pie. La chica había tenido que hacer un arduo esfuerzo para poder avanzar y moverse de aquel campamento, ya que, si los estaban rastreando, con mucha facilidad los encontrarían. No podía confiarse, era una época de guerra y todo era muy peligroso, Rayne era la única esperanza de vida del rey de las tinieblas.

Cuando Mephisto abrió sus ojos, estaba cerca de una caída de agua impresionante, esta, permitía que una gran cantidad de agua alimentara un hermoso río que se encontraba imponente frente a ellos.

Rayne había ido por alimento, ya que, habían pasado un par de días desde que Mephisto había caído en ese estado de inconciencia. Aquel campamento había sido levantado por esta joven, la cual había puesto a prueba todas sus conocimientos y habilidades, ya que, era el momento de demostrar quién era realmente.

Adriel había hecho un trabajo excepcional, la había guiado hacia la consolidación de sus conocimientos como soldado, y ahora, no era nada más una chica tratando de ser quien no debía, era la encargada de proteger al máximo representante de la maldad en el universo. Pero Rayne no podía ocultar sus sentimientos, pues en su corazón, afloraba una sensación que la invadía totalmente.

Esta chica, está absolutamente perdida de amor por Mephisto, y así lo ha descubierto tras haber experimentado esos niveles de desesperación que la habían llevado a regresar por él. Si hubiese sido otra persona, seguramente la chica habría huido sin decir absolutamente ninguna explicación. Se habría desaparecido, y esto era precisamente lo que creía que había hecho Mephisto.

Este, no podía creer que Rayne había arriesgado su vida para salvar la de él, había regresado el favor. Había sido muy leal y abnegada, y esto, había permitido que a qué nombre abriera su corazón para un sentimiento bondadoso.

Mephisto había alcanzado su punto más extremo de fuerza cuando conoció a Rayne, esta, había generado que todo comenzara a disminuir, sus poderes, habilidades y maldad habían ido en picada, ya que, ningún demonio podía tolerar estos sentimientos de amor e ilusión en su corazón.

Bastaba con alimentar estos sentimientos para que finalmente estos poderes comenzaron a desaparecer. Mephisto, fácilmente podía convertirse en humano si dejaba que el amor lo invadiera.

Para que esto ocurriera, tenía que hacer este sacrificio y renunciar a todos sus poderes como ser supremo de la oscuridad. Pero aún no estaba listo para algo tan delicado y una responsabilidad tan grande, ya que, no conoce del todo a Rayne y no sabe si esta realmente está dispuesta a quedarse a su lado. Había una gran diferencia entre los sentimientos que podría surgir entre dos personas, y la simple ilusión.

Mephisto ya ha sido víctima de la traición de sus mejores hombres, ha visto frente a frente algunos de los guerreros más fieles que había tenido, traicionándolo por su deseo de poseer el cuerpo de Rayne.

Ya estaba cansado de lidiar con las mentiras y la traición, había matado a más de 20 hombres simplemente para defender a la chica, él había hecho su demostración de absoluta entrega y

compromiso con ella, pero esta, aún debía dar un último paso si quería demostrarle a este hombre que realmente estaba comprometida con él.

El demonio había abierto sus ojos y sintió que estaba en un lugar totalmente paradisiaco.

Allí, frente al agua, lo único que quería era seguir descansando, mientras su cabeza reposa sobre el pasto verde. Es de día, pueden ser las primeras horas de la mañana debido a la posición del sol, y éste, aunque trata de levantarse, siente cierta confusión y tras tambalearse, vuelve nuevamente al suelo.

No encontró a Rayne por ningún lado, pero esta era libre y podía ir a donde quisiera. Antes de comenzar a movilizarse controlado por la ansiedad, este simplemente reposo unos minutos antes de tomar una decisión.

Estaba sumamente confundido, y todos sus pensamientos estaban poblados por la imagen de esta hermosa chica. La guerrera oscura, había dado todo por él, así que, este necesitaba aclarar sus ideas antes de cometer una equivocación.

Mephisto sabía perfectamente que sus poderes estaban descendiendo, y con cada segundo que pasaba, esos sentimientos hermosos que fluyen por Rayne, se hacen mucho más fuertes.

Renunciar a su naturaleza demoníaca es algo que nunca había contemplado, no hay una sola mujer en el universo que lo hubiese hecho dudar de una manera tan fuerte. Mephisto está acostumbrado a dominar y controlar todo, pero este sentimiento lo controla a él. Cuando pensó que había sido abandonado allí por Rayne y que nunca más lo volvería a ver, escuchó como de entre los arbustos se escuchaba un sonido de pisadas.

Mephisto, observó su espada negra a un lado y la tomó, aunque sabía que no estaba del todo preparado para utilizarla. Sujetándola entre sus manos, observó cómo Rayne se acercaba con un par de conejos en sus manos.

— He ido por alimento. Me contenta mucho que estés bien. — Dijo Rayne mientras avanzaba hacia él.

Se veía totalmente segura, decidida, una chica completamente diferente a quien había conocido inicialmente. La transformación de Rayne había sido evidente, no había nada más que comprobar, había madurado y se había convertido en mujer, al menos desde la perspectiva externa, pero seguía siendo inocente y casta, y esto era precisamente lo que deseaba Mephisto.

No había mayor ofrenda para un demonio que una virgen, pero estas, generalmente eran entregadas de una manera hostil, resistiéndose ante la necesidad de aquel hombre de poseerlas. Rayne, por su parte, muere por ser poseída por este demonio, lo que la hace mucho más especial.

Pero hay una tensión sexual entre ellos que no puede romperse, y sólo será posible acceder a ellas y esta da el primer paso. Por alguna razón, el demonio está neutralizado por este sentimiento tan bello que cruza su corazón de lado a lado, dejándolo vulnerable, débil, en las manos de una hermosa guerrera que ha dado todo por él.

— ¿Cómo es posible que hayas arriesgado tu vida por salvarme? Yo no te merezco de esta manera, ¿por qué lo has hecho? — Dijo Mephisto mientras trata de ponerse de pie.

— Has estado muy débil los últimos días. Mejor quédate tranquilo y descansa. Lo que he hecho lo he hecho porque ha salido de mi corazón. Has salvado mi vida y me has protegido como nadie en

este mundo. No quisiera que nada malo te pasara. — Dijo Rayne.

Apilaba unos listones de madera que había encontrado en el bosque para preparar una fogata. La chica, trata de enfocarse en su oficio para no caer en la vergüenza de encontrarse con la mirada de Mephisto. Este, insiste en encontrarse con sus ojos, ya que, parece necesitarlos para estar feliz y tranquilo. La observa con deseo, la quiere, y cuando ésta se acerca a él para tomar unas rocas, Mephisto sujetó su mano.

— Lamento tomarte de esta manera. Sé que mereces todo mi respeto y lo tienes, pero necesito saber qué es lo que sientes, porque esto me está matando... Literalmente.

— No sabía que los demonios podían tener sentimientos. Nunca imaginé que un demonio pudiese llegar a experimentar algo bueno. Puedo verlo en tu mirada, tienes miedo. — Dijo Rayne.

Esto era un hecho totalmente inesperado, ya que, Mephisto nunca había pasado por un proceso como este. Un demonio tan poderoso que podía devastar tierras enteras con su maldad, transformarse en una bestia y asesinar a quien quisiera, ahora estaba limitado por los sentimientos, algo completamente imperceptible y contra lo que no podía luchar. No importaba cuantas veces tratara de convencerse de que no sentía nada, con cada negativa, todo cobraba una fuerza mucho más descomunal.

— ¿A qué le tienes miedo? ¿Por qué tus ojos proyectan tanto temor e inseguridad? — Dijo Rayne.

— Temo enamorarme de ti y perder todo lo que soy, simplemente por estar a tu lado. — Dijo Mephisto.

Rayne desconocía por completo que un ser como este podía perder todos sus poderes si se quedaba junto a ella. Rayne se llenó de una ilusión descomunal al escuchar estas palabras, ya que, ella también estaba dejándose caer en ese abismo sin fondo en el cual nadie le daba garantía de que tendría los resultados esperados.

— Hay una energía muy fuerte fluyendo entre ambos. Puedo sentirlo mientras me tocas la mano. Si te soy sincera, no quisiera que me soltaras. Pero si tanto miedo tienes, será mejor que aclares tus pensamientos. — Dijo la chica.

La conexión se rompió, y Mephisto tenía tanto apetito, que ambos se enfocaron en la cena. Ninguno de los dos había olvidado ese tema de conversación que había surgido entre ellos, ya que, era lo más determinante que estaba ocurriendo en sus vidas. Rayne se estaba enamorando de un demonio y el demonio se estaba enamorando de una humana, y esta era la unión más extraña que podía surgir.

Durante siglos, los demonios habían luchado contra sus deseos de vincularse con los humanos, ya que, esto simplemente podía traer atraso e involución. Pero ahora, sólo son ellos dos, no hay una sociedad demoníaca alrededor de ellos juzgándolo, no hay nadie que pueda visualizar lo que está pasando entre ellos, y esta pareja sabe realmente lo que está ocurriendo en su interior.

Nadie más puede juzgar lo que está ocurriendo, son ellos los protagonistas de una historia que no tiene comparación con alguna otra. El demonio, está dispuesto a renunciar a todo si ella está dispuesta a dar el paso final, si se entrega a él como una virgen absoluta. Si está dispuesta a ser la amante del demonio, este renunciará a quién es y dejará atrás todo su reinado de maldad.

Disfrutaron de la cena de una manera exquisita, en la carne de conejo nunca había sido tan deliciosa, era suave, jugosa, y mientras comían, ambos sonreían y se deleitaban con la deliciosa

carne del animal. Era el bocado más delicioso que habían probado en días, y esto alimentaba un poco la energía de ambos, así como también un poco del estado anímico que aumentaba.

Las probabilidades de que ambos hubiesen sobrevivido a una historia como esta eran nulas, pero ambos se habían unido como un equipo para poder combatir al adversario.

Cuando la muerte de Gabriel comenzó a ser del dominio público, rápidamente grupos adversos a los demonios comenzaron a organizarse para hacer una embestida a sus enemigos. La muerte de Gabriel había sido muy significativa, y al ser Mephisto el responsable, ahora debía cuidarse aún más.

El amor está a punto de fluir por su corazón por primera vez de una manera absoluta, sólo depende de Rayne que Mephisto pueda conocer este sentimiento finalmente. Hay mucho temor, hay inseguridad, pero podrían lanzarse al vacío si llegase a surgir el momento preciso.

7

En la naturaleza de Mephisto no existía el miedo antes de Rayne, de hecho, no existían muchas emociones que ahora lo estaban invadiendo. Sin quererlo, había dejado que todo lo que había tratado de limitar finalmente lo controlara.

Nunca antes había sido tan vulnerable, en el pasado, habría hecho lo que estuviese en sus manos para poder controlar todas estas emociones que lo dejan en un estado de debilidad absoluta.

El demonio se había esfumado en su totalidad en el punto en el cual finalmente podía inhalar los cabellos de Rayne. Esta, había roto todo el hielo que se encontraba en su interior y había dejado que el fuego se adueñara de ella. Era completamente absurdo seguir luchando por contener todos esos sentimientos que había entre ellos, era como querer tapar el sol con un dedo, imposible.

Rayne se entregó a Mephisto aquella noche en un acto sumamente romántico y apasionado, en el cual, las estrellas habían quedado totalmente opacadas. No había una luna en toda la historia del planeta que hubiese sido más hermosa que el brillo de los ojos de Rayne al recibir aquel hombre dentro de ella.

Su virginidad había desaparecido en medio de una acción que los había compenetrado y unido a los dos de una manera única. No había algo más sincero que hacer el amor con la persona que amaba, así que, así tratara de contenerse, Rayne dejaría fluir todo su sentimiento como si se tratara de un gran río desbocado hacia la libertad. Lo que siempre había tratado de encontrar, esa libertad en el exterior, en el mundo real, realmente no lo necesitaba, lo único que quería era ser libre interiormente.

Había tratado de contenerse y reprimir todos esos pensamientos sexuales que la habían acosado durante mucho tiempo, pero ahora, había un solo ser que había renunciado a su maldad para poder estar a su lado.

Mephisto estaba absolutamente consciente de que, si se entregaba al sentimiento que había surgido entre ellos, su riesgo y su peligro estaba cada vez más latente, ya que, si surgía una rebelión en ese momento, la bestia no podría aflorar.

Se había traicionado a sí mismo, y tenía que lidiar con esto, ya que, no podía luchar contra el sentimiento que ha crecido por Rayne.

Estando cerca de ella es un ser completamente diferente, no puede compararse con el demonio de alas enormes y ojos oscuros que suele aflorar en momentos de tensión o cuando ya no hay más remedio.

Esta es la verdadera naturaleza de Mephisto, él se siente siempre mucho más cómodo siendo la bestia, pero su modo humano es el que le permite estar cerca de su amada. Rayne había dado acceso absoluto a su cuerpo, ya que el hombre, se había tomado el tiempo de desnudarla lentamente.

Después de tomar un baño, Rayne había tratado de tomar sus ropas, pero Mephisto las había ocultado. Esta, jugando con el caballero, terminó en sus brazos en medio de un intercambio de

besos húmedos y muy dulces, los cuales, se convirtieron en abrazos y los abrazos se transformaron suavemente en roces y caricias.

Cuando sus cuerpos comenzaron a frotarse en medio de las acciones románticas, el calor y la temperatura aumentaba lentamente en su interior.

Lo que había sido una simple yesca, ahora era un incendio total que los llevaba a calcinarse en un acto desenfrenado y sumamente intenso. Ninguno de los dos había planeado perderse en el amor como lo habían hecho, Rayne, simplemente buscaba ser una soldado totalmente memorable y aguerrida, mientras Mephisto, sólo buscaba la tranquilidad de su legión de la oscuridad.

En medio de todo este viaje tan extremo, había conocido la traición, la mentira, la lealtad y hasta dónde podían llegar los humanos cuando perdían totalmente la cabeza.

Lo último que imaginaba tras abandonar su reino para ir en busca de la cabeza de Gabriel es que encontraría el amor en medio del camino. Rayne no había estado en los planes, pero Mephisto no lo lamenta, de hecho, está muy feliz de finalmente poder tenerla entre sus brazos totalmente desnuda, mientras éste, hace un mapeo total de su cuerpo con sus dedos.

Acariciarla es sólo un acto sublime que da inicio al juego previo para el acto. Sabe que la está calentando de una manera única, y ésta, se soltará en sus brazos cuando encuentre el momento exacto y la confianza necesaria para dejar atrás los miedos.

Durante toda su vida, Rayne había vivido encerrada en su interior, confiando solo en ella y tratando de encontrar respuestas a todas sus preguntas.

No tenía la menor idea de qué había pasado con sus padres, y desconoce si aún estarían con vida. Lo único que puede recordar es que siempre ha estado bajo la influencia del mal, pero de alguna u otra forma, ha encontrado la manera de equilibrarlo sin saberlo.

Los sentimientos más hermosos que podían fluir de una persona estaban canalizando a través de los besos y los abrazos y las caricias que surgen entre ellos, y no hay forma de detener lo que está por ocurrir.

Rayne siente como los dedos de este hombre acaricia su cabello, masajea su cuero cabelludo mientras la abraza. Sus besos caen como gota sobre sus labios y humedecen suavemente la carne de su boca, la cual, queda totalmente expuesta a los besos intensos, mordidas, succión y lamidas de este sujeto.

Aunque Mephisto se siente totalmente vulnerables, nunca antes se había sentido tan vivo. Es la primera vez que abandona sus poderes, ya que, la única manera de hacerlo es a través del amor.

Se trata de una neutralización absoluta de sus habilidades y de manera indefinida, ya que, una vez que había dejado entrar este sentimiento en su corazón, no había forma o método de sacarlo de una forma lógica. Son sentimientos que suelen crecer de manera espontánea y genuina, no se trata de un procedimiento a seguir o una receta.

Es un proceso que necesita tiempo, dedicación y constancia, y ahora Mephisto, había caído en las manos de una chica que estaba totalmente dispuesta a cuidar de ese sentimiento sin importar absolutamente nada más.

Su única prioridad en este punto es cuidar de ella, pero se preocupa ante la posibilidad de no poder hacerlo de manera total al no contar con su bestia interna. Ahora, deberá demostrar de qué

está hecho y que no sólo depende de esa criatura que puede aflorar en momentos cruciales.

Para Rayne la protección no es un problema, ella ha demostrado que es totalmente autónoma y dispuesta a resolver sus propios problemas, por lo que, no tiene intenciones de adjudicarle responsabilidades que no se merece Mephisto.

Para ella, lo único importante en este momento es sentir el amor de su amado, ya que, su obsesión con él la había llevado hasta el punto de la locura. Cada beso es un punto de sanación, una forma de curar todo ese dolor de soledad y ausencia que había tenido durante toda su vida. El entorno se había confabulado perfectamente para generar un silencio absoluto y crear un ambiente muy tranquilo y pacífico para ellos.

Se puede respirar el aroma de las flores y el pasto húmedo, el sonido de los árboles es tenue, ya que, la brisa agita suavemente la copa de los mismos. Es inevitable que el río deje de sonar, pero parecía haber bajado su intensidad para que ambos pudiesen escuchar sus respiraciones, sus gemidos y cada susurro que cada uno decía al otro en el oído.

Rayne comentaba acerca de lo delicioso que se sentía tenerlos cerca, y Mephisto, le agradecía por haberle dado la oportunidad de haber accedido a su cuerpo.

Él era el ser supremo, el demonio más poderoso del inframundo, pero ahora, se siente vulnerable y magnifica la presencia de Rayne como nunca antes. Hasta hace sólo unos días, Rayne tan sólo era una humana en busca de un camino, pero ahora, se había convertido en la razón de la existencia del demonio más devastador.

Ninguno de los dos puede contenerse, es un acto sumamente espontáneo en el cual, se besan mientras cierran sus ojos y confían el uno en el otro.

Rayne se había colocado sobre él, sus piernas se separaron y se ubicó justo en el medio de su cuerpo. Aquel miembro directo se mostraba imponente, amenazante, pero retándola a satisfacerlo. La chica tomó entre sus delicados dedos aquel trozo de carne que se mostraba cálido y fresco, invitándola a darle una probada.

Pero esta, ante su nivel de vergüenza, sentía que no estaba preparada para esto. Masajea suavemente aquel húmedo pene, el cual, parecía hacerse cada vez más rígido y más intimidante.

Su tamaño era admirable, y la chica no imaginaba cómo se sentiría tener aquel delicioso pene dentro de ella. Nunca se imaginó estar así con un hombre, ya que, todos para ella eran una amenaza, eran peligrosos, de cuidado, había que moverse con mucha delicadeza en aquel inframundo, ya que, la más mínima provocación, despertaría las sensaciones más bajas de cualquier sujeto o demonio.

Para Mephisto, no era en lo absoluto un problema renunciar a su naturaleza demoníaca y suprema, él simplemente quería sentirse vivo, y había dejado de hacerlo desde hacía ya un tiempo.

Las persecuciones, las guerras, todos estos procesos dolorosos que generaba en algunos poblados, habían comenzado hacer un verdadero problema para él, ya que, no se sentía totalmente feliz con este tipo de acciones.

La confusión lo había consumido en muchas oportunidades, y había dudado ver si realmente debía ser el líder de aquel movimiento de oscuridad. Rayne después de haberlo estimulado durante un tiempo, finalmente dio el paso crucial, llevando aquella deliciosa polla directamente hasta la puerta de su vagina.

Allí, tomó aire, y después de sonreír a su amado, lo insertó suavemente, entrando de una manera lenta pero constante. Había sido muy valiente al recibirlo directamente hasta la base, ya que, se sentó sobre él hasta tenerlo en lo más profundo.

Se abrazó al cuello de Mephisto, mientras éste, fijaba sus manos en la espalda de la chica y esta comenzaba a rebotar lentamente sobre él. Entrar en ella no fue un problema, se sintió muy bien, ajustado, cálido, húmedo, y con cada penetración todo se fue haciendo mucho más extremo.

No había forma de detenerlos. Eran una roca cayendo por una pendiente, eran indetenibles, y la única forma de parar era en la explosión orgásmica que llegaría minutos más tarde.

No había absolutamente nadie que pudiese condicionar las reglas para este dúo, eran únicos e inseparables, y mientras Mephisto tiene a la chica sobre él, sus manos se posan sobre sus nalgas para sujetarla y ayudarla a moverse con mucha más fluidez.

Sus dedos se acercan directamente a la región anal, acarician esta zona, la chica siente cosquillas, sonrío, da aprobación. Mientras éste la penetra en su vagina, sus dedos comienzan a jugar con su ano, mientras u otra mano presiona fuertemente sus pezones.

Después de unos 20 minutos de acto sexual, las nalgadas, los apretones en el cuello y las bofetadas se habían hecho presentes por parte de la chica hacia el demonio.

Esto no había sido espontáneo, el mismo se lo exigía, le pedía que fuese intensa, que fuese mucho más malvada, ya que, una parte de él quería recuperar toda esa maldad que afloraba desde lo más interno. Cuando Rayne le proporcionaba algunas bofetadas a Mephisto, lo hacía con delicadeza, pero éste le pedía que la intensidad fuese aún mayor.

Con cada impacto de los dedos contra las mejillas de aquel hombre, su pene parecía ponerse más duro, y éste, disfrutaba de una manera exquisita cada uno de estos golpes. Rayne apretó su cuello, lo asfixió, pero Mephisto, aún no se familiarizaba con la idea de la mortalidad.

Por momentos, sentía como su corazón se aceleraba y sentía que iba morir, pero no le daba importancia y seguía penetrándola cada vez con mayor fuerza. La chica no podía manejar tales niveles de satisfacción. Era algo que no había sido explicado y para lo que no había sido instruida.

Si esto iba a salir bien, debía hacerse de forma espontánea, nadie podría explicarle un método o lo que debía hacer, y mucho menos para complacer a un demonio tan particular como Mephisto.

Este llevó a la guerrera a convertirse en una maestra del sexo, en una sola noche, le había explicado absolutamente todo lo que a él le gustaba y había experimentado con algunos estímulos para determinar si Rayne disfrutaba lo que él podía proporcionarle. Si algo era cierto es que Rayne no se había rehusado absolutamente nada.

A todo decía que sí, era su sumisa, su esclava sexual, pero no se sentía mal por ello, todo lo contrario, estaba orgullosa de haber alcanzado uno de los lugares más difíciles a donde llegar, el corazón del diablo.

Muchos decían que este sujeto no tenía corazón, que no tenía alma, que era un ser sin escrúpulos que simplemente se alimentaba de las almas de inocentes y aumentaba su poder con cada muerte.

Pero Rayne había hallado otra perspectiva de un ser de él que mucho se hablaba y poco se sabía, todos huían de él, su nombre era símbolo de temor, pero para ella era su adoración.

La noche parecía ser más corta de lo habitual, los minutos se transformaron en horas, y la chica Sevilla recibiendo embestidas por parte de este hombre, el cual, había dejado atrás por completo su naturaleza demoníaca. Ya no había nada de maldad en él, simplemente un amor puro, un deseo absoluto y una lujuria latente que se drenaba con cada una de las penetraciones y los cambios de posición.

Rayne estuvo sobre él cabalgándolo, se colocó a cuatro patas si recibió las penetraciones por detrás. La tomaba del cabello, mordía su espalda, le daba un par de nalgadas y seguía embistiéndola, algo que era disfrutado por ella mientras sus rodillas parecían comenzar a doler por la ficción en el suelo. Este era un claro signo de que debían cambiar de posición, así que, era el momento de que Mephisto se posara sobre ella.

Separaba sus piernas hasta el máximo de su flexibilidad, para su suerte, Rayne era delgada y no tenía problemas con estirarse hasta el máximo. Sus piernas están bien abiertas, su vagina expuesta y lista para recibirlo, y al insertarse en ella, Rayne deja salir un alarido descomunal, el cual, retumba en los cielos y viaja a través de todo el bosque. Mephisto, hace lo mismo, gime con ella, la acompaña en esas expresiones de placer que la llevan hacia la locura.

Su primer orgasmo lo pudo sentir claramente, lo había vivido de una forma muy intensa, había temblado como nunca antes, gritó y se aferró al cuerpo de aquel hombre mientras este seguía llevándola hacia un punto más alto en el clímax del placer.

Pero habían sido tantos estímulos continuos durante el resto de la noche, que Rayne había perdido por completo la cuenta de cuántos orgasmos le había generado este sujeto.

No tenía de otra, su única alternativa era entregarse a él, ya que, disfrutaba tremendamente cada segundo con este hombre. Por momentos, Rayne sentía pánico de imaginar que todo esto fuese una pesadilla, así que, le susurraba al oído a Mephisto que le dijera que todo era real, que la apretara, que la golpeará como ella lo hacía con él, y esto, le daba entender que el dolor era su conexión con la realidad.

Rayne explotó una última vez aferrándose al cuello de este hombre con sus dientes. Lamió la piel mientras todo su cuerpo experimentaba algunos espasmos muy fuertes, y este había sido su último orgasmo de la noche.

Nunca había estado tan agotada, ni siquiera el camino desde su hogar a la cacería de Gabriel, la había dejado tan agotada. Tras terminar el acto, la chica se había introducido en el río, necesitaba refrescarse, y nadar de noche se había vuelto una actividad habitual durante los últimos días.

Este lugar era perfecto y sentía que no debían abandonarlo, pero quizás, era la sensación de temor, el instinto alertándolos acerca de la posibilidad de que una vez que se alejaran de este lugar, perderían la conexión con todo ese sueño e ilusión tan hermosa que había comenzado a aflorar entre ellos.

Dar marcha atrás ya no era posible, Mephisto había perdido todos sus poderes. Ya no era un demonio, el amor lo había transformado en un humano, un simple humano que entregaba todo lo que era a una chica que nunca antes había tenido nada y ahora lo tenía todo al lado de un hombre muy peculiar pero que cumplía con todas las expectativas que necesitaba para ser feliz.

8

Renunciar a su naturaleza demoníaca era lo más hermoso que cualquiera hubiese hecho por ella, pero Rayne no estaba segura si debía tolerar esto. Sabía que Mephisto era un hombre poderoso antes de conocerla, y el hecho de haber puesto en el fuego su verdadera naturaleza simplemente por quedarse al lado de la chica, no le parecía del todo justo. Rayne era demasiado empática como para dejar que este hombre renunciara a lo que amaba simplemente por ella.

Pero desconocía que había un amor mucho más profundo en el corazón del demonio y era por ella. Rayne sabía que esto pasaría tarde o temprano, así que, se había dado a la tarea de dejar rastros durante todo el camino para que los encontraran.

Después de algunos días de amor absoluto y pasión desenfrenada que se llevaba a cabo en la naturaleza y al aire libre, finalmente Rayne tomó el valor para revelar a Mephisto una verdad que le podría hacer llegar a ese estado de poder que solía tener.

Rayne no contaba con que su vida podía estar en riesgo, pero al menos, regresaría a Mephisto al estado que merecía estar. Tenía muchos enemigos, y si éste no se daba a la tarea de cuidarse, fácilmente podrían atacarlos en un momento inesperado, convirtiéndolo en su rehén, o matándolo instantáneamente.

Aquella conversación se había llevado a cabo junto al río, y Rayne tenía un nudo en la garganta y un corazón acelerado, ya que, imaginaba que todo comenzaría a destruirse desde el momento en que Mephisto descubriera lo que había hecho.

— Tengo algo muy importante que confesarte. Lo que hemos vivido estos días ha sido hermoso, pero siento que ya no debemos seguir adelante. Creo que tenemos que tomar caminos separados.
— Dijo Rayne.

El corazón de Mephisto crujió.

—¿Qué locura estás diciendo? Si lo que hemos vivido es tan hermoso, ¿cómo piensas alejarte de mí?

— Lo siento, te he traicionado.

Mephisto desconoce a qué se refiere la chica, pero la tensión que hay entre ellos y la preocupación que hay en la mirada de ella, es un signo claro de qué está haciendo totalmente sincera con él.

— Habla ya. Me estás asustando, Rayne.

— Lo cierto es que he dejado rastros para que no se encuentren. Sé que a mi lado no encontrarás la felicidad que puede proporcionarte tu naturaleza de demonio.

— ¿Cómo te atreves a decidir por mí? Soy un demonio milenarío, Rayne. Sé muy bien lo que me conviene y lo que no. Lo que me has dado no puede ser comparado con absolutamente nada. Pero si nos has traicionado a ambos, tendrás que lidiar con las consecuencias de ello.

Esto parecía ser una amenaza de muerte, y la chica, se estremeció al ver como el rostro de Mephisto cambiaba inmediatamente. Ya no había ternura en su mirada, y estaba experimentando esa sensación de vacío en su interior, como si todo ese sentimiento hubiese desaparecido parcialmente.

Lo único que podía matar al amor era la traición, y Mephisto siente cómo todo su interior se retuerce y se juzga a sí mismo al haberse entregado a un sentimiento que no debía haber nacido jamás.

— Lo hice por ti. Sé muy bien que dejarás que aflore toda tu naturaleza malvada en el momento en que estemos bajo amenaza. No quiero que vivas limitado, quiero que seas tú mismo estando a mi lado.

— Eso es imposible, Rayne. Mientras te ame de la manera en que lo hago, mis poderes estarán neutralizados. Ésa es la realidad...

—¿Quiere decir que si no se encuentran no podrás transformarte bajo ninguna circunstancia?

— Los sentimientos no pueden borrarse, así como así. Lo que has hecho es una completa tontería, y yo debo afrontar esta situación como un simple humano. Pero no puedo culparte, te entiendo perfectamente, yo no dejaría que tú cambiaras tu naturaleza por mí.

Mephisto comenzó a tomar sus cosas, ya que, si los estaban siguiendo, pronto llegarían. No era un lugar seguro, y esta vez, no estaría para defender a Rayne bajo ninguna condición. Su propia vida estaba en riesgo, y Rayne había cometido la responsabilidad de guiar a sus enemigos hasta ellos.

El verdadero amor que había encontrado, ahora se estaba convirtiendo en la sentencia de muerte, ya que, Mephisto era un buen peleador, sabía utilizar la espada, pero no era tan letal como algunos de sus guerreros. Su principal arma era el demonio que vivía en su interior, así que, si llegaba el momento de enfrentar a sus enemigos, simplemente caería en la batalla.

— No me dejes, por favor. Lo que he hecho no lo hice para lastimarte, sólo quería dejarte ser libre. Pensé que no podrías transformarte mientras estaría cerca de mí sólo para no lastimarme.

Mephisto no pronunció una sola palabra más y se marchó, dejando a la chica completamente sola y a punto de afrontar la llegada de los rebeldes. Estos guerreros del bien luchaban por erradicar la maldad, pero lo que no sabían, era que estaban en el momento perfecto para una embestida.

Iniciar una guerra sería una victoria instantánea, ya que, acabar con Mephisto significaba asesinar al líder de un movimiento que se quedaría sin alguien que dirigiera instrucciones.

Rayne también emprendió su camino, y todo se había convertido en un escape. Los rebeldes estaban pisando sus talones, y los descansos ya no podían ser tan prolongados. Rayne y Mephisto tomaron caminos diferentes, ya que, el demonio conocía perfectamente el camino en las montañas, mientras que, Rayne simplemente podía seguir tu instinto.

Si se perdía, absolutamente nadie la encontraría jamás, ya que, aquellos inmensos bosques contaban con extensiones de territorio que podían enviarla hacia tierras enemigas con mucha facilidad.

Rayne debe confiar en su talento y avanzar, ya que, retroceder solo en la llevará a encontrarse con aquellos a quienes, sin saberlo, le había entregado a un hombre totalmente vulnerable, no a un demonio. Su verdadera intención había sido proporcionarle a Mephisto la decisión de escoger qué

era lo que realmente quería hacer con su existencia.

Su objetivo en este mundo, no era simplemente entregar maldad a la tierra, era capaz de proveer amor, y Rayne había sido testigo de esto con su propia piel. Mientras estuvieron separados, parecía sentir que una mitad de ella faltaba, la conexión tan hermosa que había surgido entre ellos, la quemaba por dentro.

Era el error más terrible que había cometido esta chica, y se arrepentiría el resto de su existencia hasta poder encontrar a alguien que llenara ese vacío. Sabía que Mephisto nunca la perdonaría, era un demonio rencoroso, y tenía todas las razones para detectarla, ya que, en medio de su desesperación, la chica había puesto en peligro ambas vidas.

No hubo posibilidades de despedirse, ninguno de los dos tuvo la oportunidad de decirle al otro que lo amaba antes de separarse, Mephisto, está preocupado por el estado de salud de Rayne, pero no imagina que ocurrirá si lo encuentran a él.

Por primera vez, en algún tiempo, había comenzado a pensar ensimismo nuevamente, era egoísta, prepotente, y juzgaba fuertemente la decisión que había tomado de manera autónoma esta chica, la cual, no tenía la menor idea de cuáles serían las implicaciones de su equivocación.

Mientras más se adentraban en el bosque, mayores eran los peligros, pero finalmente, los rebeldes habían encontrado un campamento fresco que había sido abandonado por Mephisto.

La chica, había tomado un camino que no había sido seguido, así que, estaba a salvo, pero no estaba demasiado lejos de Mephisto. Parecía que una fuerza electromagnética los mantenía juntos, y su corazón latía con fuerza presintiendo que el peligro estaba cada vez más cerca.

Mientras tomaba un sendero, Mephisto sintió que algo no estaba bien, el lugar estaba desolado y silencioso, las aves no cantaban, no había animales rondando el lugar, por lo que, asumió que había presencia de otras criaturas en este espacio. No tenía más opción que avanzar por este sendero, ya que, estaba a unos pocos kilómetros de casa.

Lo habían interceptado, habían recortado camino y finalmente lo emboscaron. Dos hombres cayeron desde los árboles que está frente a él, y cuando trató de huir en dirección contraria, se encontró con un grupo de seis hombres. Rápidamente, se unieron el grupo decenas de rebeldes, los cuales, apuntaban con sus arcos y espada directamente hacia el corazón de Mephisto.

— ¿Así que tú eres uno de los demonios de ese reino maldito? Te hemos estado siguiendo desde hace kilómetros, hasta que por fin te tenemos.

— Creo que están equivocados. No sé de qué hablan... Deben confundirme con alguien más, sólo soy un viajero.

— ¿Dónde está la chica? Ella es quien nos ha guiado hasta aquí. ¿La has asesinado, malnacido?

Mephisto sintió una ira terrible, pero trato de controlarse para no dar evidencia de lo que decían estos hombres.

— Ya te he dicho que he viajado solo durante mucho tiempo. No sé lo que es una mujer desde hace muchas lunas.

— Mentiroso, indicó que en tu cuello colgaba un amuleto que ella misma te regaló. Muéstralo. — Dijo el rebelde.

Rayne le había proporcionado un pequeño relicario que aún conservaba de muy niña. Éste, era el amuleto que significaba su unión, y cuando éste fue revelado, todos los hombres se acercaron a él para presionarlo. Mephisto hizo lo imposible para convertirse, pero fue totalmente inútil.

— ¡Cuidado, puede transformarse! Será mejor que lo matemos antes de que lo haga. — Dijo uno de los guerreros.

Mephisto estaba totalmente entregado a su destino, pero justo antes de que alguien pudiese hacerle daño, Rayne había conseguido aparecer. Algo le había guiado hasta allí, y la conexión que tenía con el demonio, parecía ser más fuerte de lo que ella imaginaba.

— ¡Hasta que por fin lo han atrapado! Gracias... No tengo cómo pagarles lo que han hecho por mí. En el último momento logré escapar, pero ahora, sólo espero que lo hagan pagar por lo que me ha hecho. — Dijo la mujer.

Mephisto no podía creer lo que estaba escuchando, pero una parte de él, estaba dejando morir aquel amor que lo hacía sentir tan vulnerable. Rayne, había dado un último paso para liberar al demonio, y al acercarse al líder de aquel grupo de rebeldes, lo había besado en los labios de una manera muy sensual. Mephisto, no podía creer lo que veían sus ojos, pero era más que suficiente para poder dejar que toda su ira emanara.

— ¡Traidora! — Exclamó Mephisto mientras se retorció en el suelo de dolor.

Su piel comenzó a tornarse oscura, sus alas se desplegaron rápidamente de su espalda, y Rayne, supo que tenía que huir de aquel lugar. Lo que había hecho, lo había hecho precisamente con esta intención, y si tenía que morir en el intento, lo haría. No estaba dispuesta a dejar que asesinaran a Mephisto, y éste, esquivó rápidamente las flechas que fueron disparadas hacia él y atacó al grupo de hombres.

Sus garras rompieron, desgarraron, y arrancaron la carne de muchos de ellos, así que, era una batalla mortífera que terminaría en un saldo de muertos increíble. La chica había corrido hacia el bosque para ocultarse, mientras Mephisto, había dejado a la mujer para el final y terminar con broche de oro. Los mató a todos sin mucho esfuerzo, y se sentía libre nuevamente.

La bestia, volaba de un árbol a otro, agitando sus alas mientras cazaba a cada uno de ellos, los cuales se habían dejado dominar por el pánico. Habían cometido el error de despertar nuevamente a la bestia, mientras Rayne, simplemente oraba por su alma. Cuando había terminado el trabajo, se dirigió hacia la chica.

Podría identificarla rápidamente por su aroma, así que, voló entre los árboles para poder encontrarla, y cuando ésta, finalmente se vio acorralado entre un grupo de arbustos y la bestia, simplemente respira profundamente y cerró sus ojos. Pensó que Mephisto desgarraría su garganta, que le arrancaría la cabeza, pero cuando abrió esos ojos, estaba él transformado en el modo humano.

— Sé perfectamente lo que has hecho y te lo agradezco tremendamente. No he podido alcanzar mi mayor potencial como demonio, pero has permitido que pudiese defenderme, y eso, no tiene ningún precio... Se lo mucho que debiste esforzarte para besar los labios de ese asqueroso humano tan desagradable. Pero sé que lo hiciste por mí. No tienes que volver a tomar una decisión como esa, deja que yo decida por mi futuro y mi porvenir.

— Lamento tanto habernos puesto en peligro, fue una decisión estúpida, lo sé. — Dijo Rayne

mientras caía de rodillas para llorar.

— El único futuro que deseo tener es a tu lado. No voy a ir a ninguna parte sin ti, no volveré a separarme de ti, espero que te haya quedado claro... Voy a convertirte en mi reina y juntos arreglaremos todo el desastre que yo mismo he generado.

Mephisto se puso de rodillas y se abrazó a ella, el peligro había pasado, y lo único que podían hacer era respirar por fundamente ante esa sensación de libertad. Mephisto tenía la posibilidad de crear un equilibrio entre su amor y su naturaleza, pero esto tomaría tiempo. La cantidad de asesinatos que se habían llevado a cabo en la zona, había sido escalofriante, pero era una medida inevitable que había tenido que ser tomada o de lo contrario, ambos habrían muerto.

Quizá había terminado el reinado del demonio, era el momento para que la era del hombre comenzar a surgir. Pero Mephisto sabía que la naturaleza del humano era un peor que la del demonio, así que, sólo era cuestión de esperar a que las cosas no salieran tan mal como él asumía que pasaría en el futuro.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera

frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.

Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.